

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

RETES

Un depósito arqueológico en las faldas del Irazú

POR

CARLOS H. AGUILAR P.



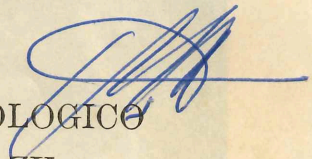
SECCION TESIS DE GRADO Y ENSAYOS

— No. 5 —

SAN JOSE, COSTA RICA

1953

A la dignísima
Margarita Raymond.
del Buenos Aires con
cero afecto



RETES, UN DEPOSITO ARQUEOLOGICO
EN LAS FALDAS DEL IRAZU



Fig. 1.—Vista aérea parcial de la Hacienda Retes. La x muestra el lugar exacto del ballazgo. Cortesía del Instituto Geográfico Nacional.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

RETES

Un depósito arqueológico en las faldas del Irazú

POR

CARLOS H. AGUILAR P.

TREJOS HNOS.
SAN JOSE, COSTA RICA

1 9 5 3

CONTENIDO

	<u>Págs.</u>
RECONOCIMIENTO	5
ANTECEDENTES	6
MARCO GEOGRAFICO	7
MARCO HISTORICO	9
QUEBRADA DE LAS PAVAS	11
MATERIAL ARQUEOLOGICO	17
Objetos de Madera	17
Tablas	19
Bastones	20
Escultura	25
Tambores	25
De hendidura	25
De parche	40
Mesita circular	42
Objetos de Piedra.....	43
Figuras humanas	44
Metates	47
Mesitas circulares	48
Mesitas circulares con atlantes	49
Disco de piedra	49
Cerámica	49
Algodón	50
CONSIDERACIONES GENERALES	51
BIBLIOGRAFIA	53
ENGLISH SUMMARY	55

RECONOCIMIENTO

Este trabajo es el resultado de la investigación realizada en uno de los tantos hallazgos arqueológicos, que accidental o intencionalmente, a diario se efectúan en Costa Rica y de los cuales desgraciadamente, por la ambición desmedida en la búsqueda de tesoros, se destruyen despiadadamente sin reportar conocimiento alguno en favor de la pre-historia nacional.

La exploración técnica, en lo que nuestras escasas posibilidades económicas lo han permitido, ha sido realizada gracias a la cooperación que algunas personas y entidades desinteresadamente han ofrecido al autor, cooperación sin la cual no hubiera sido posible dar a conocer este trabajo.

Bajo las razones apuntadas, me permito expresar mi más sincero agradecimiento al Ing. Alfredo Volio Mata, con cuyo aporte económico fué posible reunir el valioso material de madera en parte disperso y contar con la mano de obra necesaria para realizar la excavación. Nuestro más sincero reconocimiento también a él por las atenciones de que fuimos objeto en su casa de Llano Grande y en su finca de Retes, y como jefe de la sección de Etnología, por el obsequio a nuestro Museo del valioso material arqueológico.

Mi más sincera gratitud para el distinguido Prof. Lic. José J. Calderón, compañero de labores en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, cuya oportuna intervención hizo posible nuestro trabajo en el hallazgo.

Mi reconocimiento también para el Prof. Carlos Meléndez, por su magnífica colaboración durante casi toda la labor de campo.

Contribuyó así mismo al éxito de las exploraciones con sus informes y trabajo el Sr. Ernesto Chacón, peón de la finca Retes. El Ing. Edwin Navarro Bolandi, a cargo de la dirección del Museo Nacional, hizo posible el traslado del material desde Llano Grande y su estudio en la institución. Las asistentes de la sección de Etnología, Srtas. Isabel Barquero y Margarita Peralta catalogaron para el Museo el material obtenido.

El sumario en Inglés estuvo a cargo del distinguido Prof. Ian Hanna, del Centro Cultural Costarricense-Norteamericano. Hemos querido que una suscinta exposición de este trabajo aparezca en dicho idioma, para favorecer a los interesados de lengua inglesa, en estas disciplinas.

Por último mi más sincero agradecimiento a la Universidad de Costa Rica por llevar a cabo la publicación de este pequeño trabajo.

Carlos H. Aguilar P.

Febrero de 1953.

ANTECEDENTES

Dada la importancia y el interés que este hallazgo ha despertado, hemos creído conveniente dar una pormenorizada relación de cómo se realizó y de la manera en que se efectuó la exploración.

El descubrimiento de este depósito arqueológico se debe más que todo a una feliz casualidad. El Sr. Ernesto Chacón, peón de la finca Retes y vecino de Llano Grande había sido encargado de buscar una yunta de bueyes en los potreros de esa finca. Uno de ellos se había perdido y por lo tanto hubo necesidad de buscarlo aún en los lugares más inaccesibles. La Quebrada de las Pavas muy bien podía ser el lugar donde se ocultaba el animal extraviado. El Sr. Chacón por lo tanto, se dirigió a ella y al subir uno de sus paredones encontró semi-descubierta una figura humana de piedra. Desenvainó el cuchillo que todos nuestros campesinos suelen llevar al cinto y con él comenzó a desenterrar la figura ya mencionada, notando con gran sorpresa que a ella le sucedían muchas otras más. Durante varios días el Sr. Chacón estuvo sacando objetos, muchos de piedra, pero algunos de madera. Solamente que una persona se acercara hasta el propio sitio, podía darse cuenta de la excavación que se estaba realizando. El follaje de los árboles de la quebrada fácilmente ocultaba el trabajo que ahí se estaba llevando a cabo. Sin embargo, Chacón hizo comunicación del hallazgo a otras personas, quienes inmediatamente se apersonaron, en número bastante grande, a juzgar por el tamaño que alcanzó la excavación. De estas personas no fué posible recoger dato alguno, debido a asuntos personales.

El Sr. Chacón con el objeto de cerciorarse del valor que podían tener los objetos por él excavados, se dirigió al Prof. don José J. Calderón, distinguido colega en el Colegio San Luis Gonzaga de Cartago, dándole algunos confusos pormenores del hallazgo, entre ellos describía bastones, camarines y tabernáculos de madera. El Prof. Calderón, que en varias ocasiones me había acompañado a mis reconocimientos arqueológicos en el valle del Guarco, dándose cuenta cabal de la importancia del hallazgo, me puso en comunicación inmediatamente con el Sr. Chacón, quien amablemente me dió todos los detalles posibles referentes al hallazgo, e invitándome a visitar su casa en Llano Grande con el fin de mostrarme personalmente uno de los objetos de madera.

Mientras esto acontecía, el propietario de la hacienda Retes, el distinguido Ing. Agrónomo don Alfredo Volio Mata, había tenido noticias del hallazgo y conocedor también de la importancia de él, ordenó a los mandadores de su finca recoger todos los objetos sacados que aún permanecían fuera de la excavación y trasladarlos a un lugar seguro en el edificio de la lechería de la finca.

Cuando tuvimos oportunidad de conversar con el Ing. Volio Mata, no sólo nos invitó a visitarle en Llano Grande, sino que nos ofreció toda clase de facilidades, para poder llevar a cabo la exploración del sitio arqueológico.

Días después que estuve en Llano Grande, el Sr. Chacón me mostró algunas de las piezas de madera y me describió otras que estaban en poder de algunos de los vecinos del lugar. Gracias a la generosa ayuda monetaria dada por el Ing. Volio Mata, fué posible reunir en su casa de Llano Grande todos los objetos de madera que habían sido encontrados en Retes y llevar a cabo los trabajos de excavación con el concurso de tres peones, entre ellos el Sr. Chacón, por un período de catorce días.

MARCO GEOGRAFICO

A pocos kilómetros al Occidente del volcán Irazú, en las pendientes N. y S. del macizo, extiéndese la valiosa finca ganadera conocida con el nombre de Retes. La parte S. de pendientes suaves, ha sido la mejor conocida. El suelo está formado de rocas volcánicas y modelado posteriormente por las cenizas arrojadas, en épocas prehistóricas e históricas por el volcán Irazú. El drenaje es efectuado por varios ríos pequeños como el Retes, afluente del Reventado o por quebradas de poca importancia que desaguan en el primero o van directamente al segundo.

El edificio de la lechería principal, una antigua casa de viguetas con adicionales más o menos recientes, está en una extensión algo plana, de varias manzanas y en cuyo descenso hacia el S. se originan los nacimientos de varios arroyos, que después de serpentear por las hondonadas, van a dejar sus aguas en el río Retes. En los últimos años se han aprovechado uno o dos de estos nacimientos para abastecer de agua a la población de Llano Grande, situada varios kilómetros hacia el S. O.

La temperatura es bastante fría, acentuándose principalmente durante los meses de enero, febrero y marzo, cubriéndose los potreros, muchas ve-

ces de escarcha. Los alisios del N. E. descargan gran parte de su humedad en las pendientes N. del Irazú y del cerro de Retes y los que penetran por el valle del Reventazón, en muchas ocasiones no la afectan, pudiendo considerarse con una precipitación menor a la de muchos lugares vecinos.

La mayor parte del terreno se ha convertido en potreros, pero aun

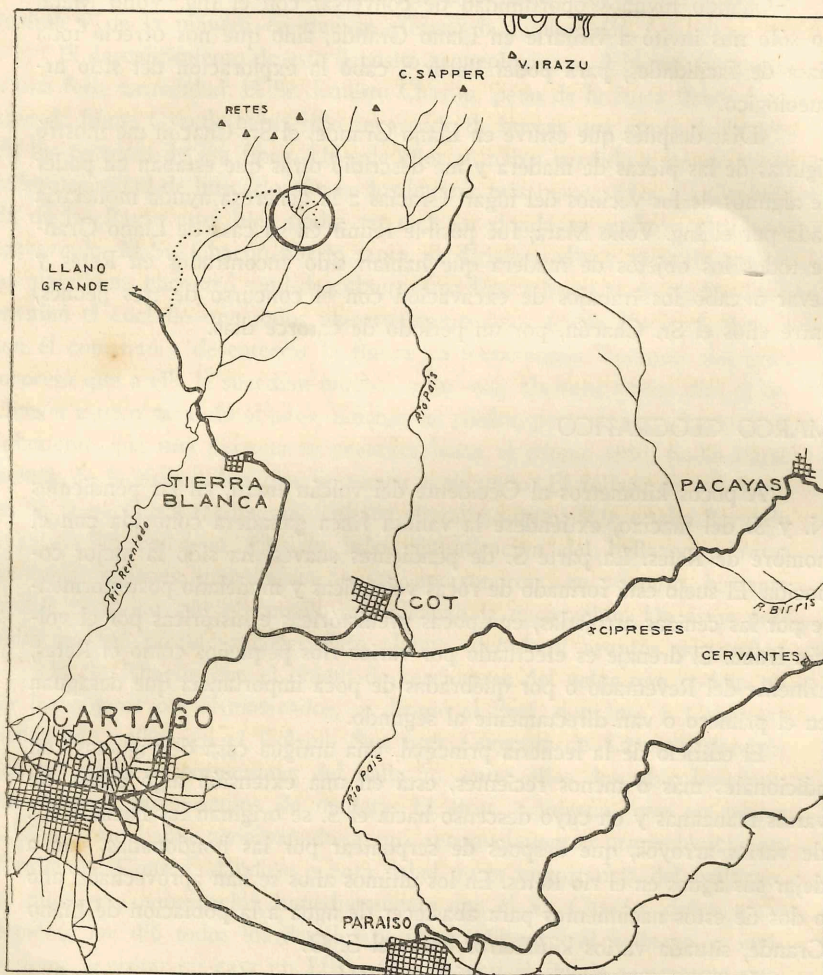


Fig. 2.—Croquis de Retes y lugares vecinos. Cortesía del Instituto Geográfico Nal.

se conservan algunos manchones de encinos y robles (*Quercus*), no encontrándose ejemplares de iras, abundantes en otras épocas, principalmente la ira colorada (*Laplacea semiserrata*, Mart. y Zucc. Cambess) árboles que parecen haber dado el nombre indígena al volcán (Irazú: Cerro de las Iras).

MARCO HISTORICO

Las faldas del Irazú debieron haber sustentado, dentro de las limitaciones del tipo de cultivo indígena de roza, una población bastante grande, esto a juzgar por el gran número de fragmentos de cerámica que se suelen encontrar en algunos lugares de esta área.

En nuestras inspecciones arqueológicas, que con el objeto de obtener muestras de cerámica, para iniciar un estudio a fondo de la arqueología de la provincia de Cartago, hemos recogido abundante material en algunos sitios, especialmente en la finca Sabanillas, unos pocos kilómetros al E. de Retes.

Quircot, excavado por C. V. Hartman (1) en 1896, es el único sitio en las faldas del Irazú del que tenemos buenas referencias. El terreno excavado por Hartman contenía 205 tumbas. El huaquero Lorenzo Masís excavó también en 1895 en las Huacas, y los 1.200 ejemplares encontrados ahí fueron enviados al Museo Etnográfico de Viena. Como es de suponerse, no tenemos ningún dato de excavación relacionado con este lugar. Otros sitios sin información han sido: La Chinchilla (2), Cot, Tierra Blanca, Angelina, etc. En finca propiedad de don Francisco Roldán, contiguo a Retes, se han encontrado también entierros indígenas. Dentro de la misma finca de Retes, en el potrero conocido con el nombre de San Luis, accidentalmente han aparecido objetos arqueológicos.

Durante la Conquista se nombran como rancheríos indígenas los de Coó, Quercó e Istarú (3). Es posible que correspondan a los poblados actuales de Cot, Quircot e Irazú, o lugares muy cercanos a ellos.

En 1564, un año después de la fundación de Cartago por Juan Vázquez de Coronado, se someten definitivamente los indios de las faldas del Irazú. Un documento de la época dice que el capitán Fajardo, soldado de

(1) Hartman, C. V. 1901, P. 65-129.

(2) Nuestro Museo obtuvo hace bastantes años la colección Lacroix, procedente de éste lugar.

(3) Fernández, León, 1886. T. V, Pp. 23-27.

la Conquista, fué al pueblo de Cot a castigar los indios que estaban de guerra y se habían rebelado y que partieron una noche de la ciudad (de Cartago) y caminaron hasta la mañana a pie con gran trabajo y cansancio y llegaron el otro día a la parte donde los indios se habían hecho fuertes; que era detrás de un volcán y subieron al dicho fuerte y los devastaron y vencieron (4).

En el repartimiento de encomiendas que se efectuó en 1569, bajo el gobierno de Perafán de Rivera se le dan las encomiendas de Coó a Pero Díaz y Domingo Hernández (5) y posteriormente a Felipe Díaz (6). El nombre de Felipe Díaz está asociado a la laguna de ese nombre, hoy finca lechera también de don Alfredo Volio, cercana a la de Retes y conocida solamente con el nombre de La Laguna.

Es tradición en Cartago que la finca Retes está relacionada con el nombre del esforzado capitán Jerónimo de Retes. Desgraciadamente, hasta el momento no hemos podido conseguir ninguna referencia histórica que nos permita asociar ese conquistador y colonizador a esa finca.

Jerónimo de Retes nació en Cartago en 1597, casó con María Vázquez de Coronado, descendiente del Adelantado y cuyo matrimonio solamente tuvo tres hijas. Ocupó señaladas posiciones en la Colonia, tales como Corregidor de Quepo, Alguacil Mayor, Regidor Perpetuo, Oficial de la Cofradía de las Animas, Fundador de la Cofradía de San Nicolás, Cabo de Escuadra en Expedición de Talamanca y caudillo en la expedición que autorizó a Gregorio Sandoval para buscar por el San Juan una salida al Atlántico, expedición al río Cutris (San Carlos) y al Jovi (Sarapiquí) (7).

Propietarios de la Finca de Retes, de que hemos podido tener noticias, han sido el Dr. Eusebio Figueroa, en compañía con Minor M. Keith; posteriormente solo fué propietario el Dr. Figueroa, después don Teófilo Vargas, don Rafael Villafranca, don Alfredo Volio Jiménez y el actual propietario don Alfredo Volio Mata. La más antigua construcción de esta finca, la casa de viguetas, parece que data del tiempo de Figueroa. De esta época son los potreros del plano alrededor de esa misma casa. La desforestación en los terrenos de la Quebrada de las Pavas se realizó en tiempo de don Teófilo, a principios de este siglo, según datos suministrados por su hermano Juan Rafael, encargado entonces de este trabajo.

(4) Fernández, León, 1907. T. VII, P. 182.

(5) Fernández, León, 1886. T. VI, Pp. 23-29.

(6) Fernández, León, 1881. T. I, P. 329.

(7) Jiménez, Manuel de Jesús, 1946.

Muy importante en lo referente al aspecto histórico son las frecuentes erupciones del volcán Irazú, sobre todo porque esta región ha sido cubierta repetidas veces con cenizas volcánicas, debido a que los alisios del Noreste soplan en esta dirección. Desgraciadamente no tenemos datos de estos fenómenos volcánicos en los primeros años de Conquista y Colonización. La primera de estas noticias se refiere a una gran erupción en 1723 que duró casi un año con abundante ceniza y arena que cubrieron bastante extensión de las faldas del volcán (8).

LA QUEBRADA DE LAS PAVAS

De los nacimientos de agua, al pie del plano de la lechería; el de mayor importancia para nosotros, es el de la quebrada de las Pavas. En ésta, las paredes de descenso de dicho plano, rodean por los lados E., N. y O. al dicho nacimiento, dando la sensación de un embudo, con una única salida hacia el S., por donde escapa tortuosa la quebrada de las Pavas. El nacimiento principal se efectúa entre las rocas de la pared N. pero un poco hacia el S., por el lado O. cae un pequeño hilo de agua, que en épocas pasadas, a juzgar por las capas de sedimentación, ocupó el fondo de una pequeña laguna o vaso de agua y que posteriormente, por el lavado de la quebrada, rompió hacia el S. y se secó en parte.

Los troncos, que cayeron en este pequeño estancamiento y que están marcados en el plano con las letras A y B, permiten apreciar objetivamente el desnivel del terreno. (Fig. 3).

En las paredes a ambos lados de la quebrada, pudimos observar fácilmente las capas de sedimentación. En la parte superior encontramos una capa de tierra reciente de menos de 0.10 m., luego una capa de hojas de roble y encino de unos 0.20 m. o más, seguida por una capa de unos 0.10 m. de ocre amarillo, luego una tierra suave, arenosa y fina de color gris, que casi a tres metros de profundidad adquiriría una consistencia bastante dura; sobre esta parte dura podemos situar el fondo del depósito arqueológico.

El Sr. Ernesto Chacón encontró los primeros objetos de piedra en la pared O. de la quebrada, muy cerca de donde llegaba a ésa el hilo de agua. Comenzó a excavar siguiendo su nacimiento, e hizo entonces una

(8) Fernández, León, 1889. Pp. 320-331.

zanja de metro y medio de ancho y cerca de tres metros de profundidad, sobrepasando el tronco A. En esta excavación se encontraron primero dos tambores grandes de hendidura en sentido horizontal y colocados de N. a S. y luego otros dos, también de hendidura y dos más de parche, igualmente en posición horizontal y en la misma dirección. Más hacia adelante estaba una mesita circular de madera y un círculo formado por varios bastones, aunque algunos pocos casi enteros, la mayoría estaban quebrados. Estas piezas se encontraron bastante superficiales, esto es, entre las capas de hojas y de tierra amarilla. Al hacer el examen cuidadoso de las piezas de madera, especialmente de las partículas de tierra encontradas en los objetos y de las partes desgastadas por haber estado más expuestas a la humedad, hemos podido comprobar en gran parte la veracidad de los datos aportados por el Sr. Chacón.

El éxito en la obtención de los objetos se debió principalmente al cuidado que se tuvo en no dejar obstruir el desagüe que venía haciéndose. Por este mismo desagüe transportábase la tierra, en forma de lodo, hasta la quebrada.

Habiéndose dado cuenta algunas personas del hallazgo realizado, se presentaron inmediatamente al lugar y comenzaron a trabajar por su propia cuenta, extendiendo entonces la excavación hasta el límite máximo que presenta el plano. Desgraciadamente del éxito de esta parte de la excavación no pudimos obtener detalles. Juzgamos que pudieron sacar gran cantidad de objetos de piedra. Para suerte de la Arqueología, debido al apresuramiento con que trabajaron y por el deseo de encontrar el "tesoro" lo más pronto posible, aterraron el desagüe y pronto se vieron en la imposibilidad de excavar más debido al nuevo estancamiento del agua. Entre la raíz del tronco A y la pared Sur practicaron una pequeña zanja que no pudo desaguar totalmente el agua estancada.

Fué precisamente en este momento que nosotros nos presentamos en el lugar. Dada la magnitud de la obra y los recursos limitados de que disponíamos, decidimos hacer el trabajo en el menor tiempo posible y con el máximo de eficiencia. Así comenzamos una excavación en la pared a la orilla de la quebrada y entre el nacimiento de agua y la pared Sur de la excavación. Esta excavación la realizamos en forma de terraza, teniendo que desplazar mucho del material que había sido removido por los excavadores. Ya próximos a la raíz del tronco A encontramos el primer objeto. Cerca de él pasaba el desagüe que había sido hecho por los buscadores del "tesoro".

Practicamos luego el desagüe C a la altura del nivel de la quebrada y hasta un poco adelante del tronco A por donde comenzó a secarse el pozo y la parte central de la exploración. La tierra la eliminábamos haciendo presas y luego de convertirla en lodo, la empujábamos hasta la quebrada.

Debajo del tronco, al lado derecho del desagüe C, la tierra estaba completamente removida y sólo encontramos fragmentos de piezas dejados ahí accidentalmente. Al lado izquierdo, delante y debajo del tronco, localizamos un grupo bastante grande de figuras humanas en piedra, que situamos en el plano con los números 3-9 y 11-13. La mayor parte de estas piezas se encontraban en posición vertical y mirando hacia el N.; otras parecían haber estado también verticales y un poco más altas, pero habían caído hacia adelante, quedando ahora muy inclinadas u horizontales, pero con la cara hacia abajo. Los puntos marcados en el mapa de localización de los objetos, tanto para los anteriores, como para el resto de los especímenes, señalan el centro de las cabezas de las figuras humanas o el centro aproximado de las otras piezas.

La posición y localización en que se encontraban estos objetos, nos hacían sospechar de que hubieran sido puestos sobre un plano inclinado, que en el momento de la colocación servía de pared a la salida del ojo de agua. Posteriormente nuestra suposición se vió confirmada al encontrar los objetos 182-184, un poco más profundos que los anteriores y 185-187, a menor profundidad que los primeros.

La excavación se continuó hacia la parte N. y O. encontrándose fragmentos de madera y piedra, los de la parte superior, localizados y removidos por los huaqueros y por lo tanto no incluídos en nuestro plano. Más hacia abajo hallamos fragmentos de bastones y tablas de madera en desorden, pero en capas de tierra que no habían sido removidas por las palas. A juzgar por el desastillado de algunos de los fragmentos de los bastones y por el desorden de los objetos en general, éstos no se encontraban en el sitio que habían sido colocados por la mano del hombre, sino que habían sido traídos ahí por una corriente de agua bastante fuerte, tal como parecía con los objetos 15-13. Al N. de este grupo no se encontraron más que pequeños fragmentos de piedra, como indicación de la remoción total de esta tierra por parte de los huaqueros.

El bastón, objeto N° 24, una de las piezas mejor conservadas, se encontraba completamente vertical y con la cabeza hundida dentro del estrato gris y duro de cenizas volcánicas que formaron el fondo del manan-

tial. El metate (Nº 25) contiguo al bastón (Nº 24), estaba inclinado por haber sido arrastrado hasta ahí por el agua. En la parte posterior de este metate encontramos un pequeño fragmento de hilado de algodón.

Los objetos 26, 30, 31, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 43 y 45, por su localización y posición en sentido S. E. es de juzgar que fueron empujados por fuertes avenidas de agua. La masa de los objetos del 32-171, excluyendo los citados anteriormente, se encontraron apiñados, unos sobre otros, teniendo como base una masa rocosa de limonita, roca de mineral de hierro que termina en este punto, pero que debe iniciarse muy arriba del nivel del depósito. La desintegración de esta roca, debida a la acción del agua, es la que ha dado origen a la capa amarilla a que nos hemos referido en la estratificación del sitio arqueológico. Muy pocas figuras se encontraron en esta roca en posición vertical, casi la totalidad estaban inclinadas u horizontales y dirigidas hacia el S. E. y la mayor parte con la cara hacia abajo; esto nos ha permitido deducir que estas figuras humanas estuvieron colocadas viendo hacia el S. E. y hasta tal vez en filas, pero que fueron luego volcadas por avenidas de agua de cierta intensidad. Es interesante hacer notar, que entre las piezas más profundas se encontraba el fragmento de tambor de parche, marcado en el plano con el número 150.

Los números 172-179, representan una fila de bastones en pésimas condiciones, pero todos colocados en sentido vertical y con las cabezas hacia abajo. En las paredes de la excavación encontramos las figuras humanas marcadas en el plano con los números 180 y 181. Estas figuras se encontraban conforme habían sido colocadas, esto es, en posición vertical y viendo hacia el S. E.

Para finalizar la exploración excavamos en la base del tronco A, que no habíamos querido hacerlo por el peligro que ofrecía a los trabajadores y porque también al derrumbarse las paredes podía cerrarse el desagüe que evitaba el estancamiento del agua. En esta última etapa, los objetos 182-187, guardaban en su posición las mismas características ya señaladas para los de esta área, marcaban bien el desnivel y las figuras humanas miraban hacia el Norte.

Como se ha hecho notar a través de esta descripción, los objetos señalados en el mapa, no son ni la mitad de los que habían en el depósito. La totalidad de los objetos del lado N. del hilo de agua, fueron extraídos completamente; lo mismo que los del lado E. esto es, por donde los huaqueros iniciaron la excavación y muchos que se encontraban a poca profundidad en otros lugares, esto hasta donde el agua impedía el trabajo.

Según Chacón, los objetos del lado N. miraban hacia el S. lo que nos hace suponer, que fueron colocados en el plano inclinado de la pared. El conjunto de las figuras humanas parece indicar que este depósito tuvo como eje la corriente de agua, pero pudo haber tenido también un centro, posiblemente hacia un lugar un poco antes del nacimiento del agua, donde no es raro estuviera colocada alguna estructura de madera, y en la que pudieron haber estado depositados los tambores y algunos de los otros implementos de madera y que debido a las corrientes de agua, posiblemente durante los meses de más intensa lluvia, fueron arrastrados hacia la quebrada.

La disposición de los objetos nos hace pensar que éstos fueron colocados en un determinado momento y no en diferentes ocasiones. Además la presa que obstruyó la salida del agua y permitió posteriormente la formación de las capas de sedimentación, debió haber sido obra de la mano del hombre.

OBJETOS ENCONTRADOS DURANTE LAS EXCAVACIONES.
EN LA QUEBRADA DE LAS PAVAS, RETES

- | | |
|-----------------------|--------------------------------|
| 1. Figura humana | 25. Metate |
| 2. " " | 26. Figura humana |
| 3. " " | 27. " " |
| 4. " " | 28. " " |
| 5. " " | 29. " " |
| 6. " " | 30. " " |
| 7. " " | 31. " " |
| 8. " " | 32. Mesita circular |
| 9. " " | 33. Bastón, fragmento |
| 10. Metate | 34. " " |
| 11. Figura humana | 35. Figura humana |
| 12. " " | 36. Cabeza humana |
| 13. " " | 37. Metate |
| 14. " " | 38. Mesita circular |
| 15. Bastón, fragmento | 39. Bastón, fragmento |
| 16. " " | 40. Figura humana |
| 17. " " | 41. Bastón, fragmento |
| 18. " " | 42. Figura humana |
| 19. " " | 43. " " |
| 20. " " | 44. Tabla, dos partes |
| 21. Tabla | 45. Bastón, fragmento |
| 22. Figura humana | 46. " " |
| 23. Bastón, fragmento | 47. " " |
| 24. " " | 48. Mesita circular, fragmento |

- | | |
|--------------------------------|---------------------------------|
| 49. Metate, pata | 95. Mesita circular |
| 50. Figura humana | 96. Figura humana, fragmento |
| 51. " " | 97. " " " |
| 52. Metate, fragmento | 98. " " " |
| 53. Bastón, fragmento | 99. Bastón, fragmento |
| 54. " " | 100. Figura humana |
| 55. Figura humana | 101. " " " |
| 56. " " | 102. " " deshecha |
| 57. " " | 103. " " " |
| 58. " " cabeza | 104. " " " |
| 59. " " fragmento | 105. " " " |
| 60. " " | 106. " " " |
| 61. " " | 107. " " fragmento |
| 62. " " | 108. " " " |
| 63. Metate | 109. " " " |
| 64. " " | 110. " " fragmento |
| 65. " " | 111. " " " |
| 66. " " | 112. " " " |
| 67. Figura humana | 113. " " " |
| 68. Metate, fragmento | 114. " " " |
| 69. Figura humana | 115. " " fragmento |
| 70. Mesita con atlantes | 116. " " " |
| 71. Metate, fragmento | 117. " " fragmento |
| 72. Cabeza humana | 118. " " " |
| 73. Figura humana | 119. " " fragmento |
| 74. Metate, fragmento | 120. " " " |
| 75. Figura humana, fragmento | 121. " " " |
| 76. Figura humana | 122. Cabeza humana |
| 77. Bastón, fragmento | 123. Figura humana |
| 78. Figura humana | 124. " " " |
| 79. Mesita circular | 125. " " fragmento |
| 80. Metate | 126. " " " |
| 81. Mesita circular, fragmento | 127. " " " |
| 82. Metate | 128. Metate, fragmento |
| 83. Mesita con atlantes | 129. " " " |
| 84. Figura zoomorfa, fragmento | 130. " " " |
| 85. Figura humana | 131. " " " |
| 86. " " | 132. Mesita circular, fragmento |
| 87. " " fragmento | 133. Figura humana |
| 88. " " | 134. Metate |
| 89. " " | 135. Figura humana, fragmento |
| 90. " " | 136. " " " |
| 91. " " fragmento | 137. Mesita circular |
| 92. " " " | 138. Figura humana |
| 93. " " " | 139. " " fragmento |
| 94. " " " | 140. " " " |

141. Figura humana fragmento	165. Figura humana
142. " " "	166. " " fragmento
143. " " fragmento	167. Metate
144. Metate, fragmento	168. Metate, pata
145. Figura humana	169. Figura humana, fragmento
146. Mesita circular	170. Figura humana
147. Metate, fragmento	171. Cabeza humana
148. Mesita circular	172. Metate, fragmento
149. Figura humana	173. Figura humana
150. Tambor de madera, fragmento	174. Bastón, fragmento
151. Figura humana	175. " "
152. " " fragmento	176. " "
153. " " "	177. " "
154. Metate	178. " "
155. Figura humana, fragmento	179. " "
156. " " "	180. Figura humana, fragmento
157. Metate	181. " " "
158. Figura humana	182. Mesita circular
159. " " "	183. Figura humana
160. Bastón, fragmento	184. " "
161. Figura humana, fragmento	185. " "
162. " " "	186. " "
163. " " "	187. Mesita circular.
164. " " "	

EL MATERIAL ARQUEOLOGICO

Los objetos arqueológicos obtenidos en esta exploración, de acuerdo con el material de que están fabricados, los hemos clasificado en los cuatro grupos siguientes: a) objetos de madera, b) objetos de piedra, c) fragmentos de cerámica y d) hilado de algodón.

OBJETOS DE MADERA

Si de mucha importancia para la Arqueología americana ha sido el hallazgo de las piezas de madera en Retes, para Costa Rica lo es mucho más, si se tienen en cuenta los factores climáticos prevalecientes en nuestro territorio. En la conservación de estos objetos de madera, debemos tener en consideración principalmente las condiciones excepcionales del suelo y entre ellas la composición del material volcánico de que está formado, su constitución especial que permitía un drenaje adecuado y humedad ambiente propicia y por último la calidad de las maderas empleadas.

Al suelo nos hemos referido ampliamente al hablar de la exploración. Averiguar la clase de madera ha sido un asunto bastante difícil, sobre todo en objetos tan deteriorados y sin medios apropiados para realizar una investigación de este tipo. Por lo tanto, enviamos algunas muestras de madera, al Laboratorio de Productos Forestales del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, tomadas principalmente de fragmentos de objetos y el técnico en la materia, B. Francis Kukachka, determinó las muestras como pertenecientes a maderas de los géneros *Prunus*, *Cordia*, *Hesperomeles*, *Hieronyma* y *Dalbergia*. Nosotros creemos que se trata de *Prunus annularis*, *Kohene*, conocido con el nombre vulgar de Mariquita, de la cual se han obtenido especímenes de estudio en Río Segundo y San Ramón, ambos en el valle Central. *Cordia alliodora* (Ruiz y Pavón) Cham. el conocido "Laurel", árbol muy abundante en la tierra caliente, sobre todo en la vertiente del Atlántico y madera muy usada principalmente en construcciones, debido a su gran durabilidad. *Hesperomeles abovata* (Pittier) Standley, es árbol de las partes altas (volcán Irazú, volcán Turrialba, Dota, etc.). No conocemos su nombre vulgar. *Hieronyma alchorneoides*, Allemao. Entre otros nombres conocida como Pílon, Palo de Chanco, etc. Es árbol también de la tierra caliente del Atlántico. Madera muy difícil de trabajar, usada en construcciones y muebles. *Dalbergia retusa*. Hems., conocida con el nombre de "cocobolo". Madera de tierra caliente y seca, muy dura y pesada, con densidad mayor que la del agua, usada en torno y enchape.

La determinación de estas maderas, en lo que ha sido posible, no muestra que estrictamente por su calidad pudieran librarse de la destrucción. En este material de gran importancia es su procedencia. Con excepción de una (*Hesperomeles*) las demás proceden de lugares alejados de esta zona arqueológica, principalmente son de la tierra caliente del Atlántico y en el caso del "cocobolo", la fuente principal de abastecimiento ha sido la provincia de Guanacaste, en la vertiente del Pacífico.

No hemos logrado conseguir ningún dato histórico que se refiera a la manera en que los indígenas de Costa Rica solían trabajar la madera. En muchos de los objetos es fácil apreciar las superficies logradas con instrumentos cortantes, que debieron ser de diferentes formas a juzgar por las huellas que ellos dejaron (talvez usaron filosas hachas sin mango). Parece apreciarse en algunas otras partes el uso del fuego, una técnica aun usada por los indios de Sud América, especialmente cuando se trata de lograr cavidades.

TABLAS

Comprende este grupo porciones de madera tallada en forma aplanaada y delgada, posiblemente fabricadas de "Laurel".

No pudimos obtener ningún ejemplar completo. Generalmente se encuentran deterioradas o fragmentadas. Las tres tablas más anchas tienen alrededor de 0.27 m. de ancho y el grueso máximo, en una de ellas, no pasa de 0.03 m. Solamente una tiene decoración y por eso creemos oportuno hacer una ligera descripción. El ancho y grueso es el que ya hemos señalado en líneas anteriores. De largo alcanza 1.51 m. La parte inferior se encuentra en magníficas condiciones, no así la superior que es en la que se halla la decoración. Parte esta última muy gastada, fragmentada y cortada por el cuchillo de los huaqueros. En la parte inferior se encuentran, dignos de mencionar, dos agujeros de menos de 0.01 m. hechos exprefeso. A unos 0.83 m. se inicia la decoración con un par de acanaladuras de más o menos 0.01 m. de ancho y una guarda de dos filos en que alternan rectángulos y círculos, en cada una y opuestos dichos elementos con los de la otra fila. Círculos y rectángulos muestran un abultamiento central, como si hubieran sido hechos a presión con tubos de esa misma forma. Finaliza la guarda con dos hendiduras como las primeras.

La misma guarda vuelve a repetirse a unos 0.21 m. de distancia, quedando entre las dos guardas una amplia zona decorativa, que desgraciadamente debido al deterioro en que se encuentra, no es posible saber qué fué lo que trataron de representar en ella.

Más arriba de la última guarda, también se encuentra una decoración, de la cual es posible ver una acanaladura central de unos 0.12 m. de largo y de 0.02 m. de ancho y a los lados canales más o menos del ancho de la acanaladura central en forma semi-circular, teniendo como centros los puntos donde se juntan la altura de la acanaladura central y los lados de la tabla.

Para los estudiosos de la Etnología costarricense, el uso de las tablas, por nuestros aborígenes, no es desconocido. Debe recordarse al respecto que Bartolomé Colón, en los días que estuvo el Almirante en Cariay, visitó algunas casas de los indios en las que vió tablas esculpidas con figuras humanas y de animales, colocadas encima de las sepulturas. (9)

(9) Casas, Fray Bartolomé de las, 1875. Libro II, Cap. XXI, Vol. 2, P. 116.

BASTONES

Entre los objetos de madera más abundantes en el depósito arqueológico de la Hacienda Retes tenemos los bastones. El número enterrado de ellos en este lugar, pudo muy bien haber sobrepasado la centena (10). Nosotros logramos obtener in situ, 26 fragmentos, de los cuales tres de ellos en bastante buenas condiciones de estudio, que junto con otros tres, obtenidos por los huaqueros en el mismo lugar, constituyen los seis mejores ejemplares arqueológicos hasta ahora conocidos de estos objetos.

La madera empleada en la confección de estos bastones parece haber sido en su mayor parte "cocobolo". Pueden considerarse estas piezas compuestas de dos elementos principales, esto es, de una vara larga, posiblemente de la altura de un hombre, que en ninguno de los ejemplares apareció completa, pero que a juzgar por los fragmentos, terminaba en punta y tenía un diámetro no mayor de 0.05 m. y una figura zoomorfa tallada en la parte superior con un máximo de 0.088 m. de altura.

El más sencillo de estos bastones y el mejor conservado fue encontrado a casi tres metros de profundidad (ver plano N° 24 y Lám. 1, fig. 1). La vara alcanza 0.70m. de largo y 0.032m. de diámetro. Únicamente tiene dos zonas decorativas un poco más abajo de la figura, con tres líneas paralelas cada una. La escultura con 0.07 m. de alto, representa una figura bastante mal tallada, con características antropomorfas. Esta figura está sentada y con las piernas hacia adelante. El rabo también dirigido en la misma dirección sobre la base y por el lado izquierdo. Los brazos hacia el frente del abdomen con la mano izquierda sobre el vientre y la derecha torcida hacia atrás. Los dedos están toscamente dibujados. Los ojos son redondos y lo mismo que la boca dejan ver las huellas de los instrumentos con que fueron tallados. En la nuca presenta un pequeño borde y una diadema de acanaladura en zig-zag.

Un bastón, bastante semejante al anterior, mide de largo 1.05 m. (Lám. 1, Fig. 2). La varilla carece completamente de decoración. La esculturita en la parte superior, de 0.06 m. de alto tiene las piernas ligeramente flexionadas y separadas por una perforación. Los dedos de los pies están tallados en el borde donde se une la figura a la varilla. La cola levantada hacia arriba y arrollada sobre la cabeza, está decorada con líneas inclinadas. El brazo izquierdo está hacia adelante, con la mano sobre el

(10) Recogimos 78 fragmentos para la colección de nuestro Museo.

abdomen, con tres dedos tallados dentro de una especie de U, dando entonces la impresión de cinco dedos, en forma semejante a los dedos de la escultura del tambor de lagarto (ver Pág. 37). El brazo está decorado por dos líneas paralelas a lo largo, que encierran cuadretes. El otro brazo, el derecho, levantado agarrando el rabo a la altura de la nuca. La cabeza con la mandíbula bastante pronunciada y con los elementos de la cara apenas perceptibles.

El último ejemplar de bastones de este grupo mide de largo 0.875 m. con una figurita de 0.06 m. de alto. Desgraciadamente la esculturita está tan deteriorada, que no es posible identificarla, especialmente en lo que se refiere a la cara. Tiene esta esculturita una especie de cola separada de las patas por una perforación y decorada con hileras de triángulos llenados con rayas muy finas. Las patas están separadas entre sí, por una perforación que va a caer al centro de la anterior. El brazo derecho cuelga hacia abajo. Lo más interesante de este bastón es la decoración de la varilla. Se notan en ella varias bandas de elementos tallados y separados por líneas paralelas. Los elementos más interesantes de esta ornamentación son zonas circulares de svásticas realizadas por acanaladuras en dos planos, svásticas que parecen girar en sentido contrario a las agujas de un reloj. También son motivos decorativos de estas bandas, hileras inclinadas de triángulos rellenos con líneas muy finas, semejantes a las de la parte posterior de la escultura. Estos triángulos muy bien pueden ser representaciones del motivo lagarto, como suelen serlo en la decoración de la cerámica chorotega.

Un grupo de bastones un poco más elaborado que el tipo anterior, está compuesto también de una escultura tallada en la parte superior y de una varilla con decoración o sin ella, pero con una o varias hendiduras longitudinales que van del extremo en que está la figurita hacia la parte inferior del báculo. En uno de los bastones de este grupo de 0.895 m. de largo y 0.025 m. de diámetro en la varilla (Lám. II, Fig. 3), la figurita de 0.025 m. de alto, tiene las piernas flexionadas en ángulo recto, dándole una posición sedente. Una porción de madera une a las asentaderas con la base. Los brazos están dirigidos hacia adelante y pegados al abdomen. El rabo que sale del lado izquierdo de la base y separado de la espalda, va a caer al hombro derecho de la figurita. La cabeza algo prognata no permite apreciar detalles faciales. La varilla está decorada con motivos geométricos bastante borrados.

Otro bastón de este tipo alcanza 0.81 m. de largo total y la escultura, la mejor conservada en estos objetos, 0.088 m. de altura. (Lám. II, Fig. 2).

Es también ésta una figura zoomorfa con una pata hacia adelante en posición bastante forzada, en la que se ve un marco en forma de U dentro del cual están tallados tres dedos, dando entonces la sensación de los cinco dedos de la pata. Igual que en uno de los bastones anteriores, tiene ésta el brazo izquierdo hacia adelante y la mano sobre el abdomen, esta mano tiene bien marcados los dedos. El brazo derecho está hacia atrás y con la mano sobre la nuca. Esta mano está representada así mismo por un elemento en forma de U con rayas interiores que indican los dedos y que están en número de seis. El rabo saliendo de un lado, va hacia arriba donde se enrosca y deja una perforación al centro. La cara tiene todas las características zoomorfas, especialmente esto puede colegirse por su acentuado prognatismo. Los rasgos faciales son bien perceptibles: ojos redondos, arcos superciliares marcados y una nariz bastante ancha. Tiene por estos detalles características muy definidas de felino, más que todo de un puma o león americano. El único elemento decorativo que encontramos en esta escultura es el de un penacho en la cabeza en forma de voluta, que va de lo alto de la frente hacia la nuca. La vara de este bastón también tiene decoración geométrica en tres bandas y una perforación longitudinal en la parte superior.

Los bastones más elaborados no presentan únicamente una perforación longitudinal, sino varias y en este caso una separada de la otra, pero opuesta y alternando en dirección. Un ejemplar de estos bastones, muy bien conservado, tiene de longitud 0.43 m. y la figurita 0.065 m. (Lám. III, Fig. 1). En las características fundamentales esta esculturita se asemeja mucho a la del bastón anterior. Aunque la corrosión logró borrar los elementos más finos del tallado, puede fácilmente verse una figura zoomorfa con la pierna derecha en la parte posterior y flexionada, en la que aun se notan los cinco dedos. Separando a esta pierna de la izquierda encontramos una perforación de lado a lado. Esta última pierna está completamente flexionada hacia delante, con el muslo sobre la pierna y con el pie hacia arriba. En este pie se notan los cinco dedos logrados por el elemento en forma de U y de otros tres verticales e interiores. El rabo que sale del lado izquierdo y separado del cuerpo de la figura, va hacia el lado derecho de la cabeza, para enroscarse por fin en ella. El brazo izquierdo se dirige hacia adelante y la mano se coloca sobre el abdomen. Esta mano también está representada por los mismos elementos con que se representó el pie anteriormente descrito. El brazo derecho separado del cuerpo se levanta y agarra la cola a la altura de la cabeza. La cara tiene las mismas características con que se suele

representar al jaguar en las esculturas de piedra. En este bastón las dos hendiduras longitudinales se encuentran espaciadas por elementos acinturados. Es importante hacer notar que, en el interior de una de estas hendiduras, encontramos un par de palitos alargados, posiblemente dejados allí exprofeso al ser tallado el bastón y que no se salían porque la abertura se hizo mucho más delgada que el diámetro de los palitos. Es muy posible que estos palillos se dejarán allí sueltos para que al mover el bastón produjeran sonidos, a modo de sonaja. La decoración de esta varilla es una talladura bastante profunda y representa motivos geométricos muy variados.

Dos fragmentos más de bastones de este grupo (Lám. III, Figs. 2 y 3), uno de 0.21 m. de largo y otro de 0.27 m. y que conservan todavía las esculturas en la parte superior (de 0.06 m. de alto ambas) pero muy deterioradas, tienen también, como algunos de los bastones anteriores, calados en la parte que corresponde a las extremidades inferiores. Ambas esculturitas parecen apartarse del tipo representativo de los bastones anteriores. Una de ellas en posición vertical, tiene las extremidades superiores hacia abajo y hacia atrás, en la posición que suelen colocarse las alas de las aves. Este detalle y la posición de otros elementos, como las patas y la cabeza, hacen sospechar que esta sea una representación de un animal de ese orden. La otra esculturita, también zoomorfa, carece completamente de detalles, pero llama la atención su largo cuello encorvado hacia adelante.

Del uso de los bastones por personajes de cierta categoría, en los diferentes grupos étnicos aborígenes de Costa Rica, tenemos algunas referencias muy importantes, que pueden arrojar bastante luz en lo que se refiere a estos especímenes arqueológicos. Hace menos de un siglo Gabb reportaba que en Talamanca el uso de los bastones era común entre las gentes que viajaban, pero que personajes de cierta categoría, como los caciques, y los sacerdotes usaban un bastón bastante elaborado y fabricado de una madera especial y que su uso era privilegio de rango (11). Gabb, en la descripción de bastones de este tipo, señala que éstos tenían en la parte superior una figura tallada en forma de animal sentado sobre las ancas y con el parecido al de un oso (12). La descripción de esta figurita corresponde a las figuritas de los bastones de Retes. También en los báculos de Talamanca, debajo de la esculturita había una hendidura en la que se dejaban pedacitos sueltos para que se sonaran a modo de cascabeles. A este principio

(11) Gabb, William M., 1883. T. III, P. 369.

(12) Gabb, William M., 1883. T. III, P. 379.

debieron ajustarse algunos de los bastones de Retes, ya que en uno de ellos, como se hizo mención en líneas anteriores, se encontraron dos varillas en el interior de la hendidura. En los bastones de Talamanca la vara carecía completamente de decoración.

Fernández de Oviedo también hace mención de bastones de madera empleados por el grupo chorotega y usados como insignias de autoridad. En esta región los dichos bastones tenían también una cavidad con palillos en el interior a modo de sonajas (13).

En lo que respecta a la madera, Gabb señala que en Talamanca los bastones eran fabricados en madera especial, llamada por los españoles "palo cacique", una madera roja encontrada accidentalmente en los bosques en estado de descomposición. La obtención de esta madera requería un rito de purificación consistente en un ayuno de tres días, por creer que estos árboles estaban bajo la protección de una serpiente venenosa y que de no cumplirse con este ritual el ofidio se vengaba mordiendo al ofensor (14).

Aun hoy en día se siguen fabricando en Talamanca bastones completamente lisos, en madera que llaman "cacique" y que creemos sea la *Eugenia lepidota*, Berg. o *E. costarricensis*, Berg. Posiblemente se trate del mismo palo cacique nombrado por Gabb. No hemos podido sin embargo obtener detalles de que persista aún algún rito semejante al registrado por el mismo autor.

(13) Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo, 1855. Libro XLII, Cap. I, T. IV, P. 38.

"En las islas del golfo de Orotiña e otras partes usan unos báculos luengos y de muy fina madera, y en lo alto de ellos una oquedad o vacuo con unos palillos ahí dentro, que en meneando el palo, teniéndole fijo de punta en tierra, moviendo o temblando el brazo, suenan de la manera que aquellos juguetes que llenos de piedrecillas acallan los niños: e va un mensajero destos con un bordón a una plaza de un pueblo y encontiente corre la gente a ver lo que quiere y él, puesto el palo de la manera que dicha es, dice a altas voces: "venid, venid, venid". E dicho tres veces en su lengua dice lo que el señor manda a manera de pregón, e vase encontiente; y de paz o de guerra, o de la forma que le es mandado, sin faltar en cosa alguna se cumple enteramente lo que les fué denunciado. Estos bordones son en lugar de los moscadores, que los que se dijo desuso traen los otros, e son como insignias de señoría y envolviendo con la respuesta ponen el bordón allí donde están otra docena o más o menos dellos, cerca del príncipe para esto e otros efectos y él los da de su mano según e cuando le conviene. (38).

(14) Gabb, William M., 1883. T. III, P. 360.

ESCULTURA

De todos los objetos de madera, únicamente uno por sí sólo representa una escultura. Se trata de una pieza, posiblemente de laurel, de 0.44 m. de largo y con una anchura máxima de 0.07 m. A pesar de haber sido bastante deteriorada, tanto por los agentes naturales, como por el cuchillo de los huaqueros, es fácil apreciar la representación de un lagarto bicéfalo. Las cuatro patas pegadas al cuerpo tienen la parte superior terminada en una prolongación angulosa. La posición de cada par de patas está en relación con la cabeza inmediata. Una de estas cabezas es bastante realista y es posible observar en ella la posición de los ojos y restos del apéndice nasal. En la boca lleva un objeto aplanado, con una muesca hacia adelante, objeto difícil de determinar. La otra cabeza parece haber quedado sin tallar y es simplemente un bloque ancho y grande, bastante deteriorado.

TAMBORES

Por su número, por su tamaño y por su expresión artística, podemos considerar a los instrumentos musicales de madera de Retes, como unas de las piezas arqueológicas más interesantes encontradas en los últimos años en Costa Rica.

Estos instrumentos primitivos, conocidos con el nombre genérico de tambores, deben considerarse divididos en dos grupos, esto es, en tambores de hendidura (idiófonos) y en tambores de parche (membranófonos).

TAMBORES DE HENDIDURA

Están compuestos estos tambores de dos elementos principales a saber: 1º un tronco más o menos cilíndrico, hueco y con una hendidura y 2º una escultura tallada en la parte superior. El más sencillo de nuestra colección (Lám. IV) consiste en un tronco de 1.10 m. de largo, cilíndrico y algo aplanado hacia atrás, con un diámetro mayor de 0.35 m. y una abertura de 0.10 m. de ancho, que va desde la pared de arriba, hasta la base que está completamente abierta. La superficie del tronco es bastante ordinaria, presentando varios agujeros como resultado de la desaparición de algunas nudosidades, no ofreciendo decoración alguna y

mostrando solamente varias heridas producidas por cuchillo, hechas fuera de la excavación.

La escultura de 0.35 m. de alto, representa una figura antropomorfa de pie y con las rodillas ligeramente encorvadas hacia adelante, llevando en la mano derecha y descansando en el suelo, un bastón que tiene la parte de arriba más gruesa que la de abajo, mientras que la mano izquierda está colocada en el muslo de la pierna correspondiente. Los detalles de la cara y la decoración que pudo haber tenido, han sido borrados por los agentes destructores.

A juzgar por las muestras del material que todavía se encuentran adheridas a la madera, este tambor parece haberse encontrado en posición casi horizontal, con la abertura hacia arriba y la figura humana un poco más hundida, cerca de la corriente de agua.

El resto de los tambores corresponde a una forma más evolucionada. También se trata de troncos ahuecados, en los que para su vaciado se practicó una excavación en la parte posterior, comunicándose a su vez este vaciado hacia afuera por medio de una hendidura en forma de U invertida, con el lado superior curvado hacia abajo, con lo cual se logró una especie de lengüeta vibratoria. Esta lengüeta fué dotada, en el extremo supero-interno de una protuberancia piramidal, que se supone le da mayor eficiencia vibratoria.

El más pequeño de estos artefactos, (Lám. III, Fig. 5) posiblemente hallado en posición vertical, alcanza en su cuerpo cilíndrico 0.24 m. de alto y 0.14 m. de diámetro. La escultura tiene 0.12 m. de altura y no presenta decoración alguna. La excavación interior muestra indicios de haber sido usado primero el fuego y posteriormente un objeto puntiagudo. Las marcas de este último son muy claras. La abertura posterior de 0.055 m. de ancho presenta adherida a su borde externo una sustancia blanca, resto del pegamento y de la piel de animal que cubría esta abertura.

La figura tallada, es de líneas bastantes sencillas y atestiguan una gran habilidad artística de quien la ejecutó. Las huellas dejadas por el instrumento cortante usado en su tallado presentan cortes rectos, lo que hace pensar que se haya usado un instrumento de filo también recto, sospechosamente de metal.

Representa esta escultura, lograda mediante planos, a un animal con el pie izquierdo en el suelo y arrodillado con la pierna derecha. No hay representación de dedos. La cabeza vuelta hacia un lado del cuerpo y dando su frente hacia el lado de la lengüeta, no ofrece características definidas

que permitan precisar el animal que se ha querido representar. La forma de esta cabeza semeja a la de una ardilla. La boca muestra varios dientes puntiagudos (posiblemente seis), opuestos en pares (caninos?), el brazo izquierdo sobre el abdomen y el derecho con la mano sobre la nuca. El rabo está hacia atrás y pegado al cuerpo del tambor. Por la posición del cuerpo y la colocación y posición de los pies y las manos, existe una gran semejanza entre esta escultura y las esculturas de algunos de los bastones (Lám. II, Fig. 2. Lám. III, Fig. 1), lo que nos hace suponer que pudieron haber sido talladas por el mismo artista o por diferentes, pero obedeciendo a la representación de una misma idea.

En un grupo más elaborado de estos instrumentos musicales, el elemento decorativo superior, representa a una figura de pie con características de felino o lagarto, sosteniendo con las manos extendidas hacia los lados, un arco que desciende de su cabeza hasta cerca de los pies. El cuerpo cilíndrico del tambor presenta además, arriba y abajo de la lengüeta, dos fajas profusamente decoradas.

El más grande de los instrumentos de este grupo (Lám. VI, Fig. 2) tiene un cuerpo cilíndrico de 0.86 m. de alto y 0.30 m. de diámetro mayor. La figura decorativa alcanza 0.23 m. de alto.

Un elemento importante en este tambor es un agarradero cilíndrico, colocado sobre la parte alta de la abertura posterior, una porción de madera que permitía mantenerlo sujetado en posición ligeramente inclinada mientras se tañía.

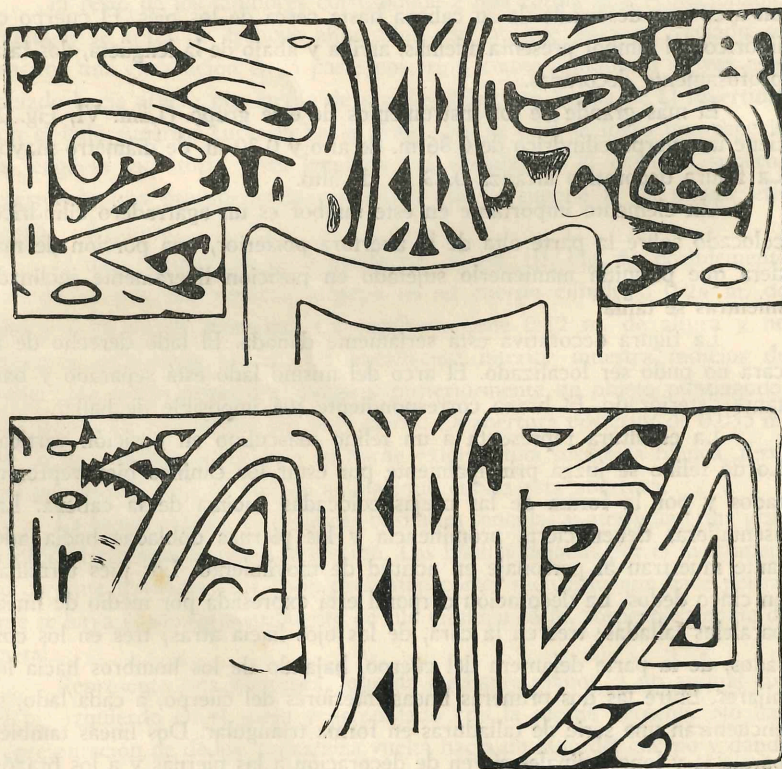
La figura decorativa está seriamente dañada. El lado derecho de la cara no pudo ser localizado. El arco del mismo lado está separado y bastante deteriorado. El brazo correspondiente fué imposible de hallar.

La escultura representa a un felino masculino en posición vertical. Lo de felino se juzga principalmente por estar los caninos bien representados y por la forma de las orejas colocadas encima de la cabeza. Las asentaderas tienen cierta prominencia y las piernas dobladas hacia adelante muestran al personaje en actitud de movimiento. Los pies terminan en cinco dedos. La decoración corporal está expresada por medio de líneas paralelas talladas; tres en la cara, de los ojos hacia atrás; tres en los costados, de la parte delantera del cuerpo, bajando de los hombros hacia los hijares. Entre las dos primeras líneas interiores del cuerpo, a cada lado, se encuentran una serie de talladuras en forma triangular. Dos líneas también paralelas y longitudinales sirven de decoración a las piernas y a los brazos.

El arco está compuesto por dos serpientes bicéfalas. En cada una de

las serpientes la cara superior, con el hocico abierto, está mirando directamente hacia un lado, con lo cual el cuerpo para poder bajar, tiene que hacer una curva bastante pronunciada. En esta curva se une la serpiente con la cabeza del felino. La cabeza inferior del reptil, que mira hacia abajo y hacia un lado, no llega hasta la base, sino que esto se logra por medio de la lengua de esta última cabeza de serpiente. La decoración de la víbora es en forma de rombos, lo que parece representar a una serpiente de terciopelo (*Bothrops atrox*, *atrox*, Lineo). La composición de un personaje de pie con características zoomorfas y que sostiene un arco con sus dos manos, es un motivo frecuentemente expresado en la orfebrería de Costa Rica.

La decoración arriba y abajo de la hendidura está bastante bien conservada, a excepción de la decoración inferior por haber sido destruida una



Figs. 4 y 5.—Decoración de cuerpo de tambor

pequeña porción de la base del tambor, en parte debido a la descomposición del material y en parte intencionalmente. Nosotros hemos tratado de hacer una reproducción lo más fiel posible de los elementos de esta decoración. (Figs. 4 y 5). La delimitación de estos elementos se realizó en la superficie del tambor por medio de delgadas acanaladuras. El eje de la composición está determinado por medio de una acanaladura central que se ensancha en los extremos. A cada lado de este elemento están colocadas en línea, series de acanaladuras triangulares, en número de cuatro en la decoración superior y posiblemente cinco en la faja inferior, apartándose un poco de esta forma geométrica los elementos extremos. A la parte externa de esta serie de triángulos está colocada una acanaladura paralela a la central con los extremos curvos hacia afuera.

La decoración de las alas puede considerarse compuesta fundamentalmente por cabezas zoomorfas y por elementos que unen esas cabezas y que representan por lo tanto los cuerpos de los animales. Las cabezas están compuestas por un ojo alargado y por elementos bucales en forma de ganchos, así podemos fácilmente notar tres cabezas en la decoración superior izquierda, dos en la superior derecha, una en la inferior izquierda y una muy bien definida y otra muy probable, en la decoración inferior derecha. Es interesante hacer notar que en los elementos bucales encontramos otros elementos característicos de la representación del lagarto, como los "clavillos" (caras superiores de la decoración superior), líneas en zig-zag y triángulos. Los cuerpos son porciones alargadas con unas acanaladuras centrales de unos pocos centímetros, aunque en la decoración inferior derecha su prolongación es bastante grande. En la decoración inferior estos cuerpos afectan la forma de una N y dan la sensación de representar una serpiente, sin embargo, yo me inclino más por creer que sean lagartos y que las acanaladuras centrales sean representaciones de la cresta dorsal del saurio. El conjunto de todo el panel superior da la impresión de un monstruo, que tiene por boca la hendidura del tambor y por ojos los elementos centrales de las alas.

Parece que este tambor se encontraba en el depósito arqueológico en posición horizontal, con la abertura posterior hacia abajo.

El otro tambor de este grupo es un poco más pequeño, con el cuerpo de 0.40 m. de alto y la figura decorativa de 0.21 m. (Lám. VI, Fig. 1).

En las orillas de la abertura posterior se notan restos del pegamento usado para fijar la piel de animal que cubría esta abertura.

La escultura fué bastante deteriorada por los agentes destructivos.

Es una figura muy semejante a la anterior, con cara bastante prognata y con un tocado muy corto sobre su cabeza. Sostiene con sus manos extendidas un arco lateral. Las piernas encorvadas, como en la escultura anterior, le dan sensación de movimiento. Tiene también dos líneas decorativas a cada lado del abdomen, pero lleva una especie de cinturón con triángulos en relieve, cinturón que está abierto en la parte delantera por donde aparece el sexo masculino. Las piernas están decoradas en la parte anterior, desde las rodillas hacia abajo, con unas líneas horizontales y filas de triángulos sobre cada una de éstas. En los pies encontramos únicamente cuatro dedos.

El arco sostenido por las manos extendidas está bastante gastado, faltando la parte de arriba del lado izquierdo. En el lado derecho también de arriba, tenemos una pequeña cabeza sin detalles, pegada a la parte superior de la cabeza del personaje. De la boca de esta última sale una especie de lengua que pasa por la mano de la figura y cae sobre otra cabeza más abajo, cabeza que en cierta forma se parece a la de la figura central y que tiene decoración facial de líneas paralelas, muy semejante a la figura del tambor anteriormente descrito. Una pequeña prolongación debajo de la mandíbula fija el arco a la base y otra proyección que sale de la región posterior de la misma cabeza, lo asegura a las asentaderas de la figura. La parte izquierda del arco debió ser muy parecida a la anteriormente detallada.

La decoración en los paneles superior e inferior del tambor se encuentra bastante borrada (Fig. 6). Tienen al centro estos paneles cuatro series de triángulos rectángulos excavados entre líneas paralelas, que como en el tambor anterior parecen representar el dorso del lagarto. Solamente

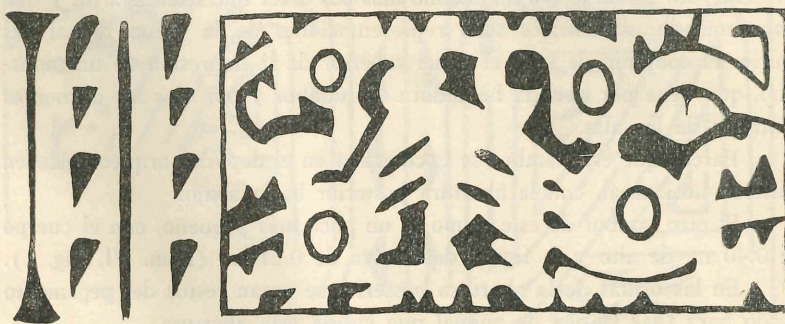


Fig. 6.—Decoración de cuerpo de tambor

fué posible dibujar el lado derecho del panel inferior; su tallado no está a la altura del otro tambor de este grupo. Se distinguen fácilmente en esta decoración cuatro ojos, que deben ser representación de cuatro respectivas caras zoomorfas y en una de ellas se ve muy clara la voluta nasal de las representaciones de lagarto; en las otras es menos perceptible éste. Tenemos al centro acanaladuras paralelas en lo que parece representar el cuerpo de la figura, un elemento que ya hemos visto en la descripción de algunos de los tambores anteriores. Se caracteriza esta decoración por los elementos tallados en zig-zag. En el panel superior hay indicios de elementos decorativos, que en asocio de la abertura de la lengüeta dan la impresión de la cara de un monstruo.

El tercer grupo de tambores de hendidura está caracterizado por tener en la parte superior dos figuras horizontales y la superficie del cuerpo totalmente tallada.

El más pequeño de estos tambores (Lám. V, Fig. 2) mide 0.30 m. de alto y 0.16 m. de diámetro. Las esculturas apenas alcanzan 0.06 m. de alto. Este tambor fué la primera pieza que el Sr. Chacón nos describió y la primera que tuvimos ocasión de ver. Chacón creía que se trataba de un camarín, por lo cual para convertirla realmente en eso, tuvo que perforar la base por donde introducir la imagen; le talló además los bordes de la abertura posterior en forma dentada y le dió una capa de pintura celeste.

Las dos figuras talladas en la parte superior se encuentran sin cabeza. Son dos representaciones de animales, a juzgar por las colas y por el tallado de las patas. Estas figuras horizontales están dirigidas hacia adelante, apoyándose en la superficie superior del tambor por medio de una mano y el muslo de una pierna. La otra mano está encogida sobre el hombro y un pie apoyado sobre el otro que se dirige hacia arriba. Las colas interiores y convergentes van hacia atrás. Desgraciadamente, debido al estado de destrucción en que se encuentran estas figuras, fué imposible restaurar su decoración, sin embargo pueden notarse aún indicios de ella.

Gran parte de la decoración que cubría el cuerpo del tambor se conserva en buenas condiciones, esto en especial, en lo que se refiere al lado izquierdo, que ha podido restaurarse casi por completo. En esta parte, la decoración en bajo relieve, ha sido tallada por medio de finas acanaladuras y pequeños entresacados, ajustándose a tres bandas horizontales delimitadas por guardas (Fig. 7). Los motivos de la orilla izquierda de esta sección, han sido imposibles de restaurar, debido a la mutilación hecha por los huaqueros.

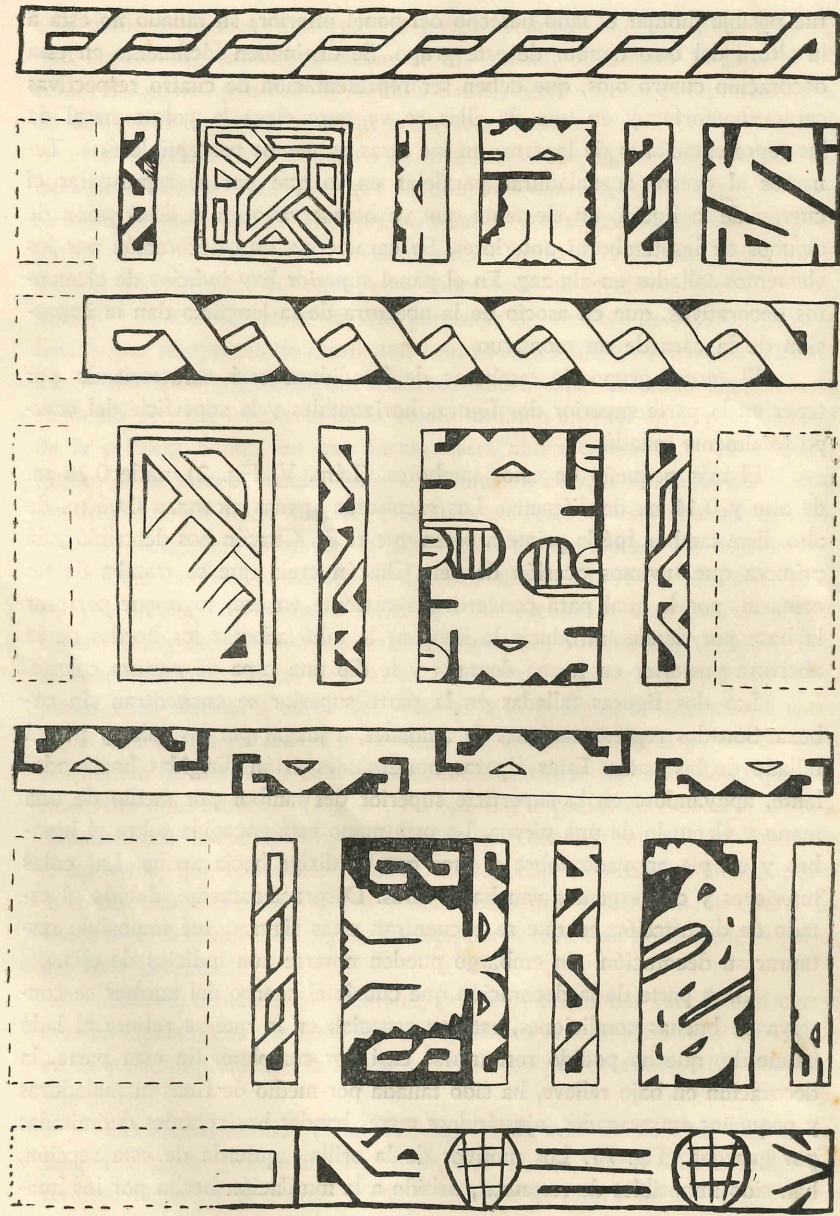


Fig. 7.—Decoración de cuerpo de tambor

El motivo decorativo en estas bandas es el del lagarto, reconocido por elementos característicos, como volutas nasales y perfiles dentados, en forma muy semejante a como suelen presentarse estos elementos en las mismas representaciones en cerámicas y en piedra en la Arqueología de Costa Rica. Únicamente en los paneles tercero de la primera banda y segundo de la segunda banda, no parecen ajustarse al motivo "lagarto" y pudieran ser simplemente motivos geométricos. En los demás es fácil advertir los ya nombrados elementos característicos de este patrón decorativo.

En la forma más sencilla, este patrón está representado únicamente por las volutas nasales, tal por ejemplo, las dos volutas con los dos extremos yuxtapuestos, en el sexto panel de la primera banda.

En las guardas primera y segunda y en el segundo panel de la tercera banda es fácil advertir, en uno de sus extremos, la presencia de la voluta nasal, elemento que conecta entonces a estas guardas de dos tiras entrelazadas, con el patrón lagarto. Un pito en jade de la colección de nuestro Museo, representa a un lagarto por medio de la voluta nasal y las mismas tiras entrelazadas.

En una etapa más evolucionada, este patrón adquiere un elemento adicional en forma de T que parece representar las patas del saurio. Tal elemento, en número de tres, puede verse en el cuarto panel de la tercera banda. Aunque en la parte superior del segundo panel, de la primera banda, ha habido dificultades en su restauración, es posible que estuviera también presente tal elemento.

Este principio decorativo se transforma luego en una T con brazos flexionados hacia arriba, como en el tercer panel de la segunda banda, donde se encuentra en número de dos, dando entonces una idea más realista de patas. Con volutas yuxtapuestas por sus extremos encontramos este nuevo elemento como en el quinto panel de la segunda banda.

En la última guarda es también fácil distinguir el motivo lagarto; véase en éste las volutas nasales, el cuerpo representado por tres acanaladuras paralelas y las patas semejantes a las patas de las ranas vaciadas en oro de nuestra orfebrería. Este cuerpo está decorado con unos elementos en forma de conchas, probablemente conchas del género *Pectens*, talvez como representación del agua.

Nuevos elementos, en este patrón lagarto, son las representaciones de la parte superior de la cabeza, con una protuberancia triangular y de un ojo en la misma forma, tal puede verse en el cuarto panel de la primera banda, que aunque apenas restaurado en parte, se percibe una representa-

ción doble de lagarto. En la tercera guarda podemos ver una greca del motivo lagarto expresado por medio de los mismos elementos. El lagarto bicéfalo del cuarto panel de la segunda banda, tiene además la representación de dos pares de brazos con sus respectivas manos.

El próximo paso evolutivo de este motivo se realiza mediante la adición de elementos dentados que le dan una apariencia aviforme, tal por ejemplo, el quinto panel de la primera banda y el tercero de la tercera banda; en ambos es fácil notar un elemento en forma de cola que acentúa aún más la característica aviforme, esto sobre todo en el último panel, en que más que representación de lagarto parece la de una ave de rapiña bicéfala. Esta forma compuesta de reptil y ave no es sino la de un verdadero dragón. La voluta nasal doble la encontramos ahora aquí llenando espacios. El elemento dentado en asocio de la voluta también aparece en el panel sétimo de la primera banda, en una forma hasta ahora diferente y en el panel quinto de la tercera banda. En este último, un cuerpo alargado, con cortas acanaladuras en línea central, permiten conectar a este motivo con los cuerpos semejantes vistos en la decoración de un tambor ya descrito.

Otro tambor semejante al anterior alcanza 0.41 m. de alto en el cuerpo, 0.20 m. de diámetro máximo y las esculturas 0.095 m. de altura. Estas figuras decorativas zoomorfas decapitadas, aunque una dirigida hacia adelante y otra hacia atrás y ambas carentes de rabo, son bastante semejantes a las anteriores en lo que respecta a la posición horizontal del cuerpo y a la de las patas. La decoración del tambor desde el punto de vista del motivo decorativo y la técnica empleada, difiere bastante de lo que hemos visto anteriormente (Fig. 8). En este hay espacios en escuadra, algunos llenados con líneas quebradas, que no parecen ajustarse a los patrones decorativos, que conocemos. Tal vez en la orilla derecha, al medio, podemos ver una silueta de lagarto y más abajo una figura con una cara. La única bien definida es la figura antropomorfa invertida de la parte superior del lado derecho.

Tal vez, en términos generales, podamos relacionar este dibujo con el motivo lagarto, considerando los triángulos en el lado izquierdo inferior, y en la parte superior de la lengüeta, como las protuberancias del dorso de este saurio.

Un último tambor (Lám. III, Fig. 4) de 0.26 m. de alto, 0.15 m. de diámetro mayor y con una figura de 0.07 m. de altura, difiere de las anteriores tanto en la forma y colocación de la figura tallada en la parte superior, como en la decoración de su cuerpo.

El motivo decorativo en estas bandas es el del lagarto, reconocido por elementos característicos, como volutas nasales y perfiles dentados, en forma muy semejante a como suelen presentarse estos elementos en las mismas representaciones en cerámicas y en piedra en la Arqueología de Costa Rica. Únicamente en los paneles tercero de la primera banda y segundo de la segunda banda, no parecen ajustarse al motivo "lagarto" y pudieran ser simplemente motivos geométricos. En los demás es fácil advertir los ya nombrados elementos característicos de este patrón decorativo.

En la forma más sencilla, este patrón está representado únicamente por las volutas nasales, tal por ejemplo, las dos volutas con los dos extremos yuxtapuestos, en el sexto panel de la primera banda.

En las guardas primera y segunda y en el segundo panel de la tercera banda es fácil advertir, en uno de sus extremos, la presencia de la voluta nasal, elemento que conecta entonces a estas guardas de dos tiras entrelazadas, con el patrón lagarto. Un pito en jade de la colección de nuestro Museo, representa a un lagarto por medio de la voluta nasal y las mismas tiras entrelazadas.

En una etapa más evolucionada, este patrón adquiere un elemento adicional en forma de T que parece representar las patas del saurio. Tal elemento, en número de tres, puede verse en el cuarto panel de la tercera banda. Aunque en la parte superior del segundo panel, de la primera banda, ha habido dificultades en su restauración, es posible que estuviera también presente tal elemento.

Este principio decorativo se transforma luego en una T con brazos flexionados hacia arriba, como en el tercer panel de la segunda banda, donde se encuentra en número de dos, dando entonces una idea más realista de patas. Con volutas yuxtapuestas por sus extremos encontramos este nuevo elemento como en el quinto panel de la segunda banda.

En la última guarda es también fácil distinguir el motivo lagarto; véase en éste las volutas nasales, el cuerpo representado por tres acanaladuras paralelas y las patas semejantes a las patas de las ranas vaciadas en oro de nuestra orfebrería. Este cuerpo está decorado con unos elementos en forma de conchas, probablemente conchas del género *Pectens*, talvez como representación del agua.

Nuevos elementos, en este patrón lagarto, son las representaciones de la parte superior de la cabeza, con una protuberancia triangular y de un ojo en la misma forma, tal puede verse en el cuarto panel de la primera banda, que aunque apenas restaurado en parte, se percibe una representa-

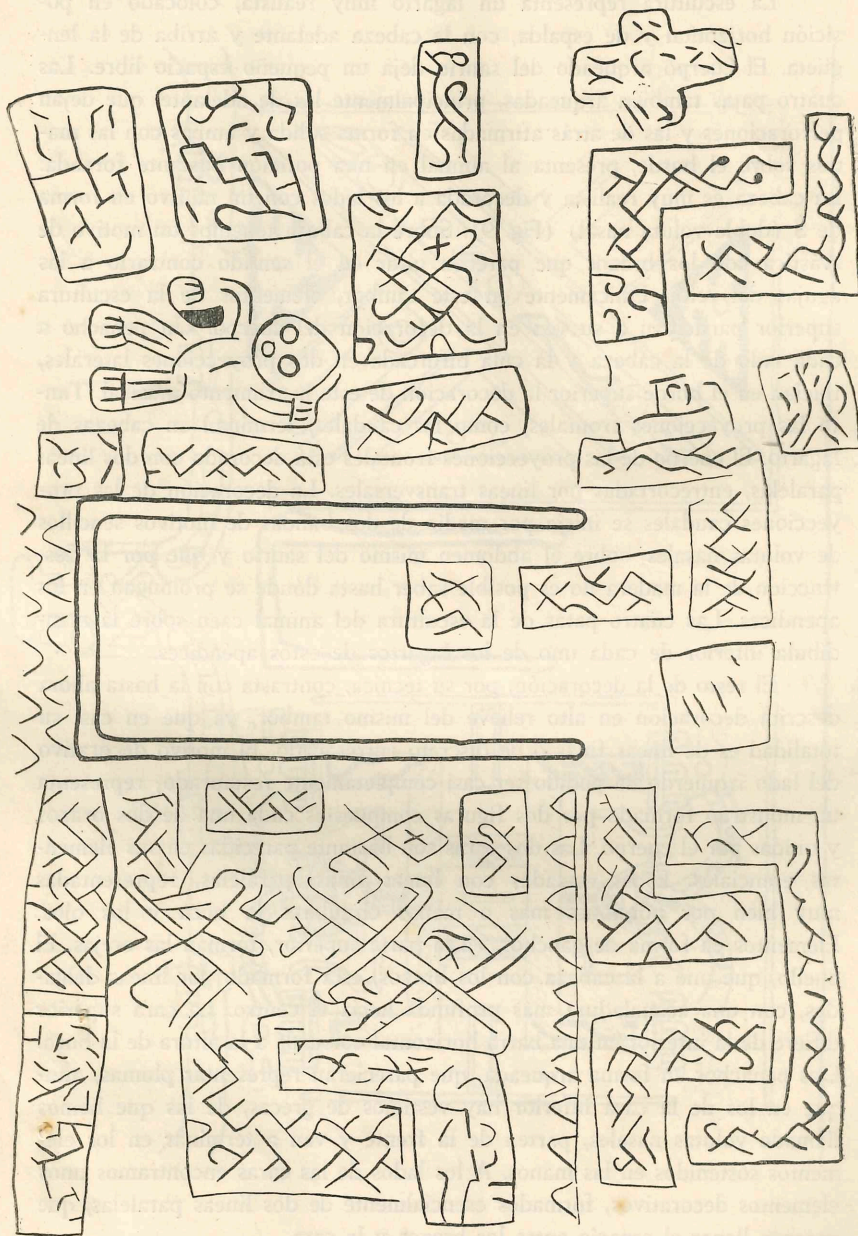
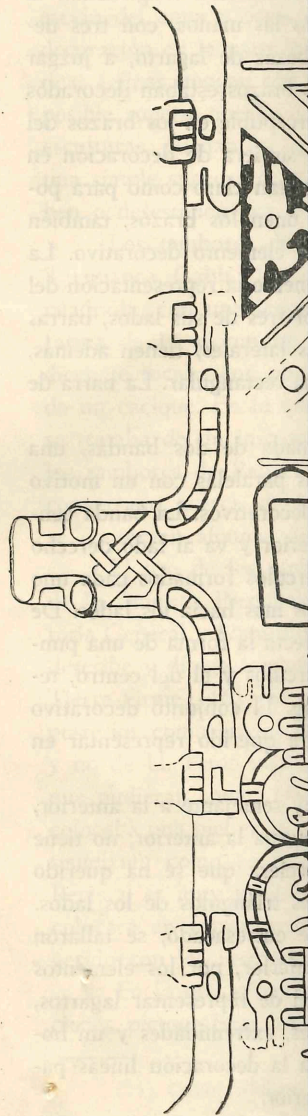


Fig. 8.—Decoración de cuerpo de tambor

La escultura representa un lagarto muy realista, colocado en posición horizontal y de espalda, con la cabeza adelante y arriba de la lengüeta. El cuerpo arqueado del saurio deja un pequeño espacio libre. Las cuatro patas también arqueadas, principalmente las de adelante, que dejan perforaciones y las de atrás afirmadas en forma sólida y ambas con las manos sobre el borde, presenta al animal en una posición bastante forzada. La cabeza es muy realista y decorada a los lados con un motivo en forma de S (doble voluta nasal) (Fig. 9). Sobre la cabeza tenemos un motivo de svástica con los brazos que parecen girar en el sentido contrario a las agujas del reloj. Únicamente en este tambor, elementos de la escultura superior participan a su vez en la decoración del cuerpo. Un penacho a cada lado de la cabeza y la cola bifurcada en dos proyecciones laterales, inician en el borde superior la decoración de este instrumento musical. Tanto las proyecciones frontales, como las caudales, terminan en cabezas de lagarto. El cuerpo de las proyecciones frontales está decorado con dos líneas paralelas, entrecortadas por líneas transversales. La decoración de las proyecciones caudales se inicia por medio de dos bandas de motivos sencillos de volutas nasales, sobre el abdomen mismo del saurio y que por la destrucción de la madera no es posible saber hasta dónde se prolongan en los apéndices. Las cuatro patas de la escultura del animal caen sobre la mandíbula inferior de cada uno de los lagartos de estos apéndices.

El resto de la decoración, por su técnica, contrasta con la hasta ahora descrita decoración en alto relieve del mismo tambor, ya que en casi su totalidad es de líneas finas o de discreto entresacado. El motivo decorativo del lado izquierdo ha podido ser casi completamente restaurado; representa un monstruo formado por dos figuras compuestas cada una de dos brazos y unidas por el cuerpo. Las dos caras son bastante parecidas en sus elementos esenciales. Están trazadas con líneas finas, paralelas, representadas muy bien por porciones más o menos circulares la boca y los ojos. Elementos en forma de ganchos, en la parte superior, forman las orejas. El cuello, que une a la cabeza con los brazos, está formado por líneas delgadas, con una acanaladura más profunda hacia el centro. La cara superior difiere de la inferior en una barra horizontal colocada a la altura de la boca. Dos penachos en forma arqueada, que parecieran representar plumas, aunque en los de la cara inferior hay vestigios de grecas, de las que hemos llamado volutas nasales, parten de la frente y van a terminar en los elementos sostenidos en las manos. A los lados de las caras encontramos unos elementos decorativos, formados esencialmente de dos líneas paralelas, que parecen llenar el espacio entre los brazos y la cara.



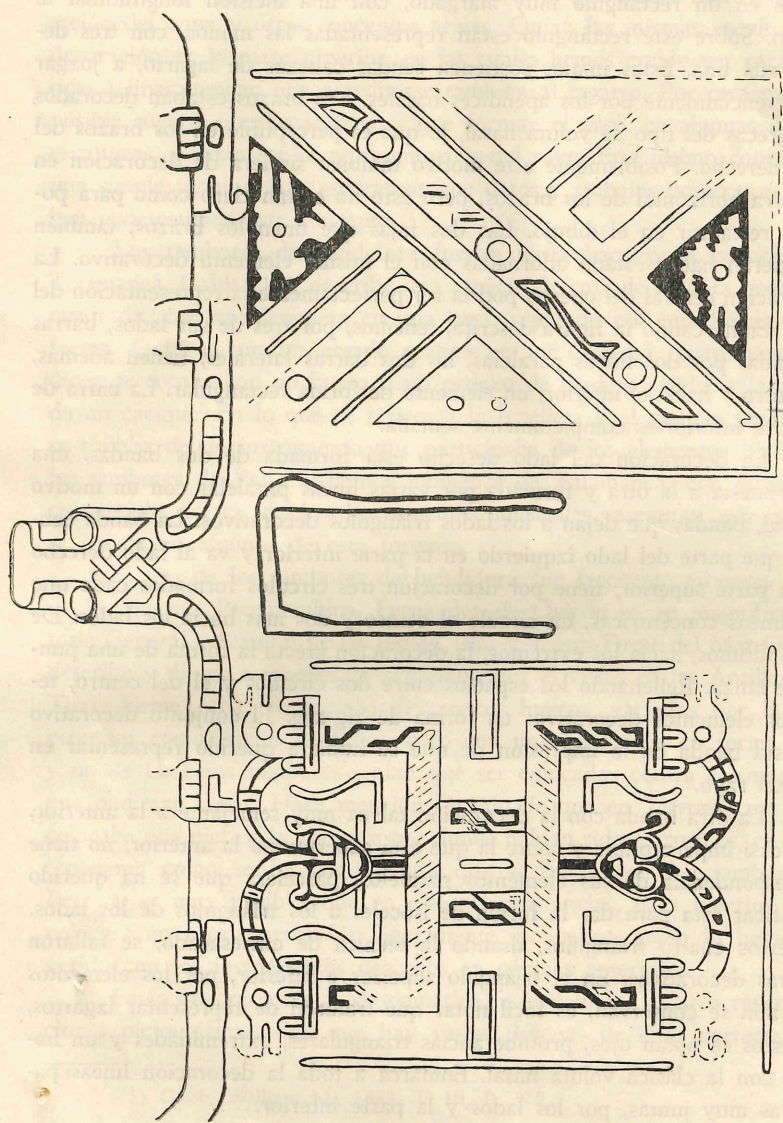


Fig. 9.—Decoración de cuerpo de tambor

Los brazos afectan la forma de una U bastante abierta. Estos terminan en un rectángulo muy alargado, con una incisión longitudinal al centro. Sobre este rectángulo están representadas las manos, con tres dedos cada una. Estas manos sostienen sendas cabezas de lagarto, a juzgar esto esencialmente por los apéndices nasales. Los brazos estaban decorados con grecas del tipo de voluta nasal, lo que es perceptible en los brazos del lado derecho. Posiblemente este motivo también sirviera de decoración en la barra horizontal de los brazos, pero esto no es tan claro como para poderlo restaurar en el dibujo. Las dos fajas que unen los brazos, también parecieran haber estado adornadas con el mismo elemento decorativo. La decoración central del cuerpo podría ser perfectamente la representación del sexo. Enmarcando la figura descrita, tenemos, por tres de sus lados, barras formadas por dos líneas paralelas, las dos barras laterales, tienen además, al centro y hacia el interior, un elemento de forma rectangular. La barra de la parte inferior es completamente sencilla.

La decoración del lado derecho está formada de dos bandas, una superpuesta a la otra y formada por varias líneas paralelas con un motivo central, bandas que dejan a los lados triángulos decorativos. La banda central, que parte del lado izquierdo en la parte inferior y va al lado derecho en la parte superior, tiene por decoración tres círculos formados cada uno por líneas concéntricas, un círculo al centro y dos más hacia los lados. De estos últimos, hacia los extremos, la decoración afecta la forma de una punta de lanza. Rellenando los espacios entre dos círculos y el del centro, tenemos elementos decorativos en forma de zig-zag. El conjunto decorativo de esta banda da la impresión de que se hubiera querido representar en ella un rayo.

La otra banda con la decoración talvez muy semejante a la anterior, hoy casi imperceptible y sobre la que está superpuesta la anterior, no tiene correspondencia de sus elementos paralelos, pareciera que se ha querido sacrificar ésta para dar la forma de isóceles a los triángulos de los lados. En estos cuatro triángulos, usando la técnica de entresacado, se tallaron figuras decorativas. En el triángulo superior e inferior, por los elementos que aun se conservan, es fácil notar que trataron de representar lagartos, en éstos se notan ojos, protuberancias triangulares, extremidades y un hocico con la clásica voluta nasal. Enmarca a toda la decoración líneas paralelas muy juntas, por los lados y la parte inferior.

Como ha podido notarse, la casi totalidad de la decoración de los tambores de Retes, tiene como tema el lagarto, lo cual nos hace pensar

que estos instrumentos muy de una deidad personificada, tación del agua y otros con decoración en la parte superior, ticas felinas, tengan que ac posible sugerir que las serp esculturas, puedan ser la r una simple sugerencia y es ben o desestimen este con

Los tambores de he Talamanca. Gabb (15) des cuadrada, con una lengüet forma de U y con un pe dicen se tocaba con un hu de un cacique. En lo que se se trataba de un instrumen los tambores de Retes. Al conversado acerca de los se conservan algunos de e

El uso de los tambore de la América Precolombi toria General y Natural de describe y dibuja tambores Tierra-Firme (16). Se tra posterior como en los de y no de U. Estos tambore que pudieran sonar. Hace colocaba una piel en la abe semejante como se ha co Retes y es muy posible, q colocara en forma vertica gerido con los instrument

En lo que respecta a ciones pictográficas, sino

(15) Gabb, William M

(16) Fernández de O T. 1, P. 130.

que estos instrumentos muy bien pudieran haber estado dedicados al culto de una deidad personificada por este animal y que talvez fuera representación del agua y otros conceptos afines. Quizá las mismas esculturas de decoración en la parte superior, en las cuales hemos creído ver características felinas, tengan que acreditarse también al lagarto. Por otra parte, es posible sugerir que las serpientes que forman el arco, en algunas de estas esculturas, puedan ser la representación del rayo. Este último concepto es una simple sugerencia y esperamos que datos y trabajos posteriores, prueben o desestimen este concepto.

Los tambores de hendidura fueron hasta hace poco conocidos en Talamanca. Gabb (15) describe una especie de caja de madera pequeña y cuadrada, con una lengüeta en una cara, separada por una hendidura en forma de U y con un pesado mango en un extremo, instrumento que dicen se tocaba con un hueso o un pedazo de madera sólida, a la muerte de un cacique. En lo que se refiere a la lengüeta y al mango, parece que se trataba de un instrumento que participaba de los elementos básicos de los tambores de Retes. Algunos indígenas de Talamanca, con quienes he conversado acerca de los instrumentos musicales, aseguran que todavía se conservan algunos de esta forma.

El uso de los tambores de hendidura fue frecuente en otras partes de la América Precolombina. Fernández de Oviedo en su magnífica *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, describe y dibuja tambores de hendidura por él vistos en las Antillas y en Tierra-Firme (16). Se trataba de troncos huecos, vaciados por la parte posterior como en los de Retes, pero con una hendidura en forma de H y no de U. Estos tambores tenían que ser colocados contra el suelo para que pudieran sonar. Hace mención Oviedo de que en Tierra-Firme se les colocaba una piel en la abertura por donde habían sido excavados, en forma semejante como se ha comprobado que se hacía con los tambores de Retes y es muy posible, que en estas circunstancias, para tañerlos se les colocara en forma vertical o ligeramente inclinados, como lo hemos sugerido con los instrumentos descritos en páginas anteriores.

En lo que respecta a Mesoamérica, no solamente existen representaciones pictográficas, sino que hay varias decenas de ellos perfectamente

(15) Gabb, William M., 1883. T. III, P. 375.

(16) Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo, 1851. Libro V, Cap. I. T. 1, P. 130.

conservados. Benzoni (17) presenta, en uno de sus cuadros descriptivos de los indios de Nicaragua, a un tambor de hendidura tocado en posición horizontal; por el dibujo es difícil precisar la forma que tenía la lengüeta. En el Salvador se siguen usando estos tambores, excavados como los de Retes por detrás, pero con la lengüeta en forma de H. (18). De México el número de teponastlis, como en lengua azteca se les llama, es bastante crecido. En general son piezas que han sido perforadas por los extremos, generalmente con parches en ellos, con hendiduras en forma de H y para tocar en posición horizontal. El cuerpo de estos teponastlis está ricamente decorado. Unos pocos de estos instrumentos fueron excavados por la parte posterior (19).

Es muy posible que el tipo de tambor de Retes, esto es, vertical, con hendidura en forma de U invertida y encorado en la parte posterior, sea característico de las culturas sudamericanas, en oposición al teponastli mesoamericano, de posición horizontal, con la hendidura en forma de H y encorado en los extremos.

TAMBORES DE PARCHES

Se trata de piezas de madera huecas y cilíndricas, acinturadas más abajo del centro, afectando la forma de una copa, un tipo de tambor aún usado por los indios de Talamanca.

En Retes logramos obtener tres ejemplares, uno de ellos encontrado durante las exploraciones a bastante profundidad (Ver plano, N^o 150).

El mejor conservado de estos tambores, posiblemente encontrado en posición inclinada, mide 0.42 m. de largo, 0.17 m. de diámetro en la parte superior y 0.10 m. en la inferior. En la cintura, las dos porciones cónicas están separadas por un anillo poco más o menos de 0.01 m. de ancho (20). Aunque bastante gastado parece haber estado en la superficie completamente decorado. Esta decoración, en la parte superior, consiste principal-

(17) Benzoni, Girolamo, En Lothrop, S. K. 1926. Fig. 9.

(18) Baratta, María de, 1951.

(19) Para un estudio bastante detallado de estos instrumentos debe consultarse la excelente obra de Saville, Marshall, 1925.

(20) Nuestro Museo posee un tambor en arcilla de 0.50 m. de alto, posiblemente procedente del Guanacaste, y compuesto también por dos partes cónicas y un pequeño anillo de intermedio.

mente en líneas paralelas, o
Pero el motivo decorativo ce
del tambor y muestra una efigi
adelante y cuyo estado de des
se trata de una cara de felin
tiene un tocado en la parte su

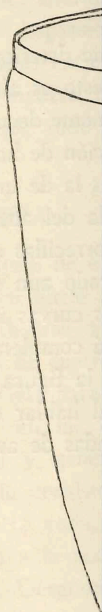


Fig.

mente en líneas paralelas, o en tiras de entrelazado en número de dos. Pero el motivo decorativo central se encuentra situado hacia el medio del tambor y muestra una efigie zoomorfa, con un hocico proyectado hacia adelante y cuyo estado de destrucción no permite precisar con exactitud si se trata de una cara de felino o de lagarto, o de otro animal. Esta cara tiene un tocado en la parte superior a modo de diadema, que da vuelta al-

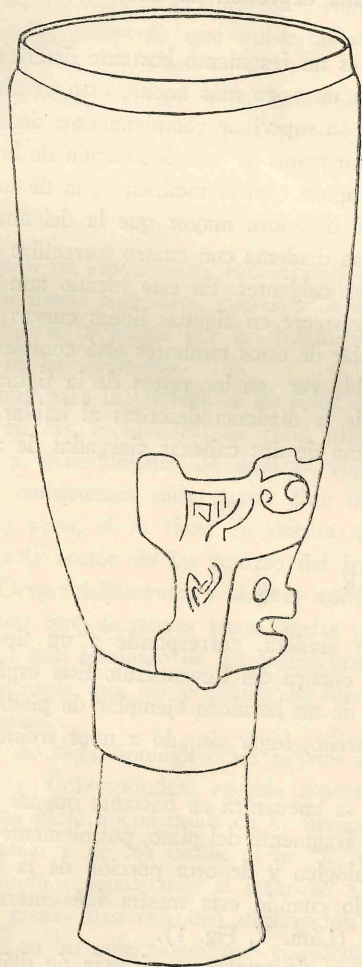


Fig. 10.—Tambor de parche

rededor del tambor y que está decorada con tiras entrelazadas en número de cuatro. Tiene esta faja hacia adelante dos proyecciones truncas en la base. De la misma diadema penden dos fajas a modo de cubre-orejas, también decoradas con líneas radiales. Debido al mal estado de conservación, es difícil saber qué representan, tanto las proyecciones de la diadema, como otra situada en la parte inferior de la efigie. En el borde superior de este tambor hay una depresión de unos 0.03 m. de ancho donde se pegaba el parche.

El otro tambor es un fragmento bastante deteriorado (Fig. 10), con el anillo de la cintura un poco más ancho, esto es alrededor de 0.06 m. Como el anterior tuvo su superficie completamente decorada. En la porción cónica inferior se notan restos de una decoración de hojas lanceoladas con bordes dentados. La figura central también es la de una figura zoomorfa, pero en un estado de deterioro mayor que la del anterior. El tocado en esta efigie es el de una diadema con cuatro torrecillas en la parte superior y dos bandas laterales colgantes. En este tocado aun se conservan restos de su decoración consistente en algunas líneas curvas incisas.

El tercer ejemplar de estos tambores está completamente deteriorado, lo único que es posible ver son los restos de la figura decorativa central. Las protuberancias de la diadema descritas al hablar del primer tambor, tienen en éste la forma de dos cabezas alargadas de ave, posiblemente de águila.

MESITA CIRCULAR

Esta pieza, en madera, corresponde a un tipo tallado en piedra, muy conocido en la cuenca del Reventazón. Este espécimen, único, parece ser casi una réplica de un hermoso ejemplar de piedra de nuestro Museo, encontrado en Navarrito, lugar situado a unos treinta y cinco kilómetros al Sur de Retes.

Este ejemplar se encuentra en bastante buenas condiciones, a excepción de un pequeño fragmento del plato, posiblemente cortado al ser sacado del depósito arqueológico y de otra porción de la base del soporte, que parece haber faltado cuando esta mesita fué enterrada por los antiguos habitantes de Retes (Lám. V, Fig. 1).

El plato cóncavo de esta mesa alcanza de diámetro 0.45 m. y está adornado bajo su borde inferior por cuarenta y cinco cabecitas, que de-

bido al estado de desgaste trata de cabezas humanas o

El soporte, una porción de diámetro en la parte superior de 0.27 m. de diámetro muestra triángulos, una en el borde mismo y las dos series alteradas del cilindro, dan la impresión como hecho de tablillas entrelazadas.

Una pieza de madera, ornamental y más que todo

OBJETOS DE PIEDRA

El mayor número de objetos que había hecho notar en líneas anteriores. Tal vez pueda decirse, que pasaron de cuatrocientos a quinientos.

La materia prima para la fabricación de la piedra volcánica, obtenida en las lavas compacta o porosa y generalmente en algunos casos de consistencia más abundante en la zona sometida a menudo a la acción de los alisios de N. E. Desgraciadamente hay que acreditar que muchas de ellas están bastante fragmentadas. La casi totalidad en lava compacta, mientras que en el material de cenizas.

Desde el punto de vista de su conservación, nada de extraordinario. Como se ve en los objetos de la misma clase que se encuentran en las llanuras del Atlántico y en el estudio muy detallado de (21). Algunas pocas piezas no están representadas en la

(21) Mason, J. Alden, 1911.

bido al estado de desgaste en que se encuentran, es difícil precisar si se trata de cabezas humanas o de animal.

El soporte, una porción tubular de 0.185 m. de alto y de 0.16 m. de diámetro en la parte superior, se ensancha en la base para formar un anillo de 0.27 m. de diámetro mayor. Las dos series de perforaciones de cinco triángulos, una en el borde superior del soporte, la otra, en la base del mismo y las dos series alternas de perforaciones romboidales en el cuerpo del cilindro, dan la impresión de que quisieron representar al soporte como hecho de tablillas entrelazadas.

Una pieza de madera, tan fina, debió haber sido usada como objeto ornamental y más que todo como implemento ceremonial.

OBJETOS DE PIEDRA

El mayor número de especímenes encontrados en Retes como ya se había hecho notar en líneas anteriores, corresponde a los tallados en piedra. Tal vez pueda decirse, a juzgar por los fragmentos que pudimos observar, que pasaron de cuatrocientos.

La materia prima para la confección de estos objetos, fué la piedra volcánica, obtenida en las vecindades. Se trata algunas veces de lava, compacta o porosa y generalmente de cenizas volcánicas endurecidas, en algunos casos de consistencia muy suave. Este último material es el más abundante en la zona, si se tiene en cuenta que esta región está sometida a menudo a la acción de las cenizas del Irazú, arrastradas por los alisios de N. E. Desgraciadamente, a la poca consistencia de este material hay que acreditar que, la mayor parte de las piezas se hallen bastante fragmentadas. La casi totalidad de las piezas grandes fueron talladas en lava compacta, mientras que las pequeñas lo fueron, por lo general, en el material de cenizas.

Desde el punto de vista tipológico, los objetos de piedra no tienen nada de extraordinario. Corresponden, en ese aspecto, al gran número de objetos de la misma clase encontrados en la cuenca del Reventazón y las llanuras del Atlántico y de los cuales el Sr. J. A. Mason ha hecho un estudio muy detallado e interesante al referirse a la colección Keith (21). Algunas pocas piezas merecen una descripción más detallada por no estar representadas en las colecciones que conocemos.

(21) Mason, J. Alden, 1945. C.

FIGURAS HUMANAS

Las figuras humanas encontradas en Retes, varían desde unos pocos centímetros de altura, hasta casi el metro. El sexo dominante es el femenino.

El tallado de estas figuras, en términos generales, es bastante tosco. En parte hay que atribuir esta crudeza a la pésima calidad del material empleado, pero por otra, parece deberse a poca habilidad artística.

Lo característico de estas figuras es que lleven las manos pegadas al cuerpo, pero dejando una perforación entre él y los brazos y en muy pocas ocasiones sin ésta. En algunos ejemplares las manos están colocadas directamente en las caderas. En este caso éstas son muy prominentes y el cuerpo delgado, guardando en tales características, cierta semejanza con las esculturas de la cuenca del Dikis o Térraba. Las manos colocadas en las caderas pueden serlo a los lados, las dos adelante, o una adelante y otra atrás. También, en un gran número de esculturas, las manos suelen estar colocadas sobre el vientre y en un ejemplar femenino, además de tener la mano derecha en el abdomen, lleva la izquierda sobre la frente. Las piernas alargadas y separadas una de la otra, están en algunos ejemplares unidas a la altura del tobillo por medio de una barra cilíndrica, en este caso, esta porción cilíndrica se ha tallado con el fin de darle mayor solidez a la escultura. En la mayor parte de las esculturas los dedos de las manos y de los pies fueron toscamente representados. Por la forma irregular de estos últimos, muy pocas esculturas podrían mantenerse de pie.

Los rasgos faciales también se presentan bastante rudos. Los ojos son líneas ovales y algunos muestran apenas una línea horizontal al centro. La boca está representada, generalmente, por medio de una pequeña prominencia redondeada y con una hendidura longitudinal al centro. Dos ejemplares femeninos difieren un tanto de este tipo, por mostrar una especie de bigotera. En la mayor parte de las esculturas, las orejas son poco prominentes, pero un ejemplar femenino, presenta una perforación que pareciera indicar uso de orejera o simplemente un hueco para colocarle objetos de adorno a la figura. Hay esculturas con decoración en la parte delantera de los brazos y el pecho; rombos o grecas de bandas entrelazadas en los brazos y en la parte lateral de las piernas, posiblemente como indicación de pintura o tatuaje. La mayoría de las esculturas presentan la cara viendo hacia adelante y unas pocas hacia un lado. La decoración

craneana es muy variada. en forma de gorro y en é chino" con decoración de

Participando de los grupos citados, tenemos u atorsalado y asido con un con la derecha y una con rido mostrar a un personaj escultura hay varios ejemp

Un grupo también oprimen entre el pulgar y estas figuras tienen en cad esta colección tenemos un otra colocada sobre la cin es un ejemplar, en piedra cara está transformada en marcados caninos, bigoter una de las esculturas de Santa Clara (22). Comple dricas cónicas. Otra de la de grecas formadas por brazos y la lateral de las

Las esculturas con colección. Hay varias que a veces con una sola mano cuerpo y los brazos. Otr manos. De las representac de las que sostienen ésta de la cabeza y la cabeza llevan la cabeza trofeo col salado y hacha de mango

Los personajes en o bién están aquí represent

De las figuras antr colecciones del Museo Na aunque un tanto fractura

(22) Aguilar, Carlos F

craneana es muy variada. Hay representaciones de pelo corto y largo o en forma de gorro y en éstas es frecuente el tipo cónico de "sombbrero chino" con decoración de líneas incisas.

Participando de los elementos característicos ya señalados en los grupos citados, tenemos uno más que muestra al personaje con el pelo atorsalado y asido con una mano. Tres de estas figuras toman el cabello con la derecha y una con la izquierda, pareciendo en esto que se ha querido mostrar a un personaje que se retuerse el pelo. De este mismo tipo de escultura hay varios ejemplares en nuestro Museo.

Un grupo también importante es el de las figuras femeninas que oprimen entre el pulgar y el índice sus pequeños pechos. Generalmente estas figuras tienen en cada mano el correspondiente seno, sin embargo, en esta colección tenemos una escultura con una mano en un pecho y la otra colocada sobre la cintura. La más interesante estatuilla de este grupo es un ejemplar, en piedra rosada, con las características debidas, pero la cara está transformada en una de jaguar, esto es, hocico prominente con marcados caninos, bigotera y ojos circulares en una forma semejante a una de las esculturas de nuestro Museo, procedente de las llanuras de Santa Clara (22). Completa la decoración facial un par de orejeras cilíndricas cónicas. Otra de las esculturas de este grupo presenta decoración de grecas formadas por tiras entrelazadas en la parte delantera de los brazos y la lateral de las piernas.

Las esculturas con cabeza trofeo también están presentes en esta colección. Hay varias que sólo hacen ostentación del trofeo, sosteniéndolo a veces con una sola mano, a un lado del pecho y sin perforación entre el cuerpo y los brazos. Otras sostienen el trofeo al frente y entre las dos manos. De las representaciones con cabezas trofeo y hacha, tenemos tanto de las que sostienen ésta con una mano separada del cuerpo y a la altura de la cabeza y la cabeza trofeo sostenida con la otra, como de las que llevan la cabeza trofeo colgando a la espalda por medio de un cordel atorsalado y hacha de mango trenzado, descansando a un lado del pecho.

Los personajes en cuclillas, con los brazos sobre las piernas, también están aquí representados, pero en forma muy burda.

De las figuras antropomorfas con rabo, existentes también en las colecciones del Museo Nacional, tenemos, desde el punto de vista artístico, aunque un tanto fracturado, un bello ejemplar. El curvo rabo pegaba

(22) Aguilar, Carlos H., 1952. Lám. 3, Fig. 9.

posiblemente a la parte posterior de la cabeza, según las huellas que se notan en ese lugar. La mano derecha reposa sobre el protuberante abdomen que armoniza, en su forma, con la curva cola. La mano izquierda está dirigida hacia adelante y sostiene un objeto que a su vez une a esa con la barba, objeto difícil de identificar por estar esta escultura carente ahí de una porción.

Las características faciales son grotescas, pero con apariencia humana, aunque no hay duda que por la forma del cuerpo se ha querido representar a un animal, a un simio o a un jaguar. Si bien es cierto que no hay indicación clara del sexo, es importante hacer notar, que en la parte inferior del rabo se nota una pequeña protuberancia redondeada dividida en dos, que puede representar los testículos.

Tres cabezas talladas en piedra fueron encontradas durante la exploración. Dos de ellas bastante burdas, pero una trabajada en lava porosa y negra muestra detalles tan finos que nos permiten considerarla como una de las mejores piezas. Un elemento decorativo sobresaliente de esta cabeza es una faja grabada en forma de arco, que en la mejilla va desde la parte inferior de los ojos hasta las orejas. Esta banda muestra en su interior una cinta ondulante.

Entre las esculturas únicas, muy interesantes por cierto, tenemos la de un personaje femenino, desgraciadamente con las piernas fracturadas, personaje que lleva a la espalda suspendido por unas correas, un objeto que parece ser la representación de un tambor. Las correas están sujetadas hacia adelante por medio de las manos, de las cuales cuelgan objetos redondos, que muy bien pudieran ser piezas decorativas (cascabeles, maracas, etc.) o talvez los implementos usados para tañer los tambores.

Otra escultura masculina con los brazos pegados al cuerpo lleva en las manos, a la altura del pecho, sendos objetos, uno que sobresale un poco hacia arriba del contorno de la mano y otro, un poco más voluminoso, cubierto casi por completo por la otra.

Una escultura masculina, tallada en material rojizo, de consistencia tan suave, que al sacarla se fracturó en muchas partes, representa a un personaje con las manos en el pecho, llevando en cada una y puesta hacia arriba, una bien tallada maraca. Estas muestran grabada, decoración ondulada en el sentido longitudinal. Las figuras humanas con maracas son frecuentes en objetos de oro de Costa Rica y Panamá y talvez sean estas las representaciones de los shamanes o hechiceros indígenas.

Por último tenemos una representación femenina de siameses, tallada

en lava muy porosa y con un carácter femenino que tiene un abdomen con protuberantes. La cabeza es trabajada. Un poco más adelante se nota una protuberancia redondeada y talvez un poco más adelante del cuerpo por sendas protuberancias en la figura dorsal, que parecen cristas. Se trata en fin, de una escultura con los brazos en la

METATES

La característica principal de los metates es tener cuatro patas.

Como ya se ha mencionado, se trata de un tipo que acredita la mayor parte de su importancia por haber impedido un conocimiento más profundo de los metates jaguar.

De acuerdo con los tipos principales. El de tipo aplanado y de sus cuatro patas ahondado y con los extremos del de los metates jaguar.

En uno de los metates se encuentra un plato y un objeto de cabecillas zoomorfas con una base triangular.

El segundo grupo de metates. Se trata de un metate con cuatro patas bastante levantado que parecen representar una ave, cuyo borde está decorado con una serie de manas. Una de estas patas es cilíndrica y cónica superiormente.

El tipo dominante de metates presenta el cuerpo del metate en la parte la cola a pegar a la base y está colocada la cabeza

en lava muy porosa y con una pierna fracturada. Se trata de un personaje femenino que tiene un sexo por delante y otro por detrás, ambos muy protuberantes. La cabeza de la escultura tiene decoración craneana elaborada. Un poco más abajo y en la nuca, sale otra cabeza bastante prognata y talvez un poco más grande que la anterior. Los brazos separados del cuerpo por sendas perforaciones, sostienen los pechos con ambas manos en la figura dorsal, como en las esculturas de senos oferentes, ya descritas. Se trata en fin, de una figura femenina con dos sexos y dos cabezas, una con los brazos en la cintura y la otra de senos oferentes.

METATES

La característica más importante de los metates de Retes es la de tener cuatro patas.

Como ya se ha hecho notar, a la pésima calidad de la piedra hay que acreditar la mayor parte de la destrucción de este material, lo que ha impedido un conocimiento más amplio de este aspecto arqueológico.

De acuerdo con la forma y la decoración podemos establecer tres tipos principales. El de los metates sencillos compuestos de un plato oval aplanado y de sus cuatro patas. Otro, un tipo también de plato oval pero ahondado y con los extremos más pronunciados y levantados y el tercero, el de los metates jaguar.

En uno de los metates del primer tipo tenemos además un borde marcado, sobre el plato y en la orilla inferior de éste encontramos una serie de cabecillas zoomorfas. Las patas son de corte transversal ligeramente triangular.

El segundo grupo es el característico de las llanuras de Santa Clara. Se trata de un metate con un plato hondo, como ya se dijo, con los extremos bastante levantados, en los cuales hay unas prominencias, que parecen representar una ave, cuyo pico se proyecta hacia el interior del plato. El borde está decorado con una serie de elementos que simulan cabezas humanas. Una de estas piezas tiene el centro del plato perforado. Las patas cilíndricas y cónicas son altas y delgadas.

El tipo dominante es el de los metates jaguar. El plato de éstos representa el cuerpo del felino, las patas, sus extremidades. De un extremo parte la cola a pegar a la pata trasera, derecha o izquierda y en el otro está colocada la cabeza del animal. En estos metates jaguar, el plato puede

casos, de cabezas, posiblemente de jaguar, o figuras yacentes de los mismos. La mesita de madera descrita en páginas anteriores, desde el punto de vista tipológico, puede incluirse en este grupo.

MESITAS CIRCULARES CON SOPORTES DE ATLANTES

Se trata de piezas semejantes en principio a las anteriores. Están compuestas como éstas por un plato y un soporte calado, pero en este caso, el soporte calado es una porción anular y cilíndrica sobre el que va sentado el plato y con un diámetro más o menos igual a él. La porción calada representa figuras de animales de pie, unida cada figura con el cuerpo de la otra por medio de la cola. Posiblemente se trate de jaguares, pero con características humanas. El plato descansa precisamente sobre la cabeza y las manos, mientras que los pies van colocados sobre un anillo cilíndrico que sirve a la vez de base a la pieza. De este tipo aparecieron algunos ejemplares, que debido a lo delicado de su estructura, a la presión del material superior del depósito arqueológico y en gran parte por el descuido de los huaqueros, estaban completamente fragmentados. El único ejemplar completo obtenido durante las exploraciones, fue uno de piedra crema y suave que se caracterizaba por tener el plato con un borde ligeramente levantado.

DISCO DE PIEDRA

Aunque bastante fragmentado e incompleto, es importante consignar aquí un disco de piedra de unos 0.2 m. de diámetro y 0.05 m. de grueso, combado y en cuya superficie externa está tallada, por medio de líneas, una figura de mono o jaguar. Enmarca esta figura una línea paralela al borde del disco. Tanto por la forma del objeto, como por la decoración, es indudable que se quiso representar en él una patena de oro, tan corriente en la orfebrería indígena de Costa Rica.

CERAMICA

La cerámica encontrada durante la exploración, no corresponde sino a fragmentos de vasijas dejados accidentalmente en el lugar. Podemos establecer de ésta dos tipos, de acuerdo con la clasificación de Lothrop (23).

(23) Lothrop, S. K., 1926.

Uno es el de cerámica trípode, esto es, vasijas globulares con tres patas alargadas. Hemos podido reconstruir, a base de unos tiestos de material ordinario café rojizo y muy deleznable, una parte de una gruesa pata, hueca, con una hendidura longitudinal. Otros tiestos de material café rojizo, o chocolate, un poco más finos y de mejor consistencia corresponden a patas y bordes de vasijas de cerámica del mismo tipo, mostrado además en su curvatura un borde divergente.

El segundo grupo corresponde a fragmentos de cerámica policroma. A juzgar por los bordes se trata de un cajete. Es una cerámica café fina, de slip crema con borde rojo. La decoración interior es de rayas gruesas paralelas de color chocolate oscuro. Entre el borde y la primera línea se han trazado también líneas chocolate en sentido vertical, formando de esta manera una serie de cuadretes, que llevan al centro un ojo también en chocolate oscuro. En la parte exterior la decoración es de tres líneas delgadas rojas, alternando con una línea fina café oscuro ondulante, esto también sobre el slip crema.

Tanto la cerámica del primero como la del segundo grupo tienen una amplia distribución en Costa Rica; se les ha encontrado en los valles de San José, Guarco, faldas del macizo Irazú-Turrialba y en las llanuras de Santa Clara. El motivo decorativo de la cerámica policroma también se encuentra en la cerámica chorotega.

ALGODON

El único fragmento de algodón encontrado, lo fué en la parte inferior, de un metate; este último, uno de los objetos hallados a más profundidad durante la exploración. Estaba en la parte más húmeda del nacimiento de agua, pegado a la parte inferior de un pequeño metate, marcado en el plano con el número 25.

Se trata de una porción de hilado de algodón blanco, de unos 25 centímetros cuadrados de superficie, formado por varios hilos de algodón de más o menos 0.015 m. de grueso. (Lám. 2, Fig. 1). Perfectamente se nota que es algodón hilado, por el atorzamiento de la fibra, pero no hay indicación alguna de que estuviera formando parte de un tejido. Esto nos hace sospechar de que más bien se trata de una cinta que de una tela y que pudiera haber sido talvez elemento de adorno en los bastones de hendidura.

CONSIDERACIONES GENERALES

Dentro de las limitaciones que impone el contar casi únicamente con el estudio realizado en páginas anteriores, del material arqueológico del hallazgo de Retes, podemos sugerir en primer lugar, que se trata de un ocultamiento de objetos ceremoniales indígenas, que pudo haber tenido lugar, probablemente en los primeros años de la Conquista, talvez alrededor del año 1564, un año después de la fundación de Cartago, en que fueron sometidos definitivamente por los españoles, los antiguos habitantes de las faldas del Irazú. Hay varios factores que favorecen una hipótesis de este tipo, entre ellos uno de los más importantes es el de las condiciones del suelo especiales para un ocultamiento. También es necesario consignar la colocación de los objetos, únicamente ceremoniales, realizada de una sola vez, como lo sugiere la disposición de ellos y la formación de los estratos que sellaron el depósito arqueológico.

Podría argumentarse también, que los objetos depositados en la quebrada de las Pavas pudieran ser ofrendas a los nacimientos de agua, especialmente a éste, que por desintegración de una roca mostraba un color especial amarillento. Factores en favor de esta hipótesis muy bien podrían ser las múltiples representaciones en los tambores del motivo lagarto, un motivo íntimamente relacionado con el agua, sin embargo no favorece esta sugerencia, lo que hace poco hicimos notar, de que tales objetos fueron colocados de una sola vez y no en diferentes ocasiones, como es lo común en los sitios sagrados donde se realizan tales actos. Sin embargo el hallazgo posterior de nacimientos de agua con objetos de este tipo, podrían ser una comprobación a esta suposición. Por otra parte debe hacerse notar al respecto, que solamente en los tambores de hendidura hay representaciones de lagarto y no en el resto de los objetos.

En lo que se refiere a las esculturas de piedra, debemos anotar que en su tipo, corresponden a los hallados corrientemente en varios lugares de Costa Rica y adjudicados al grupo de los Güetares.

Con respecto a los de madera, han sido tallados la mayor parte, en material que procede de lugares bastante alejados de Retes, algunos de tierras más cálidas y secas. Puede tratarse en este caso, de objetos intercambiados con otros pueblos, o de maderas traídas a Retes de otros lugares y

talladas las piezas ahí. Este puede ser el caso de algunos de los tambores de hendidura, cuya madera puede ser procedente del Guanacaste, pero pertenecen por su estilo al área donde se encontraron.

No cabe duda de que los objetos de este hallazgo sean ceremoniales. Lo que nos sorprende es que no hallamos encontrado aquí abundante cerámica, que debió ser también de la parafernalia ritual. Es muy posible, en este caso, que hayan escogido otro sitio más apropiado para el ocultamiento de material tan frágil como éste.

La escultura en estos objetos permite señalar tres grupos principales que pudieran muy bien corresponder a la utilización diversa de ellos. Las esculturas en los bastones parecen a veces representar a felinos, jaguares o pumas, símbolos probablemente representativos de jefes tribales o religiosos, y en este aspecto, está bien comprobado el uso de los bastones por los caciques en la península de Nicoya.

En lo que respecta a los tambores, como ha sido señalado anteriormente, la decoración del lagarto parece indicar el uso de estos instrumentos en actos consagrados a una deidad representada por este patrón decorativo. Lo anterior debe ser tomado en cuenta también en referencia a la escultura independiente de lagarto.

La escultura en piedra difiere totalmente de las esculturas en madera. No hay aquí representaciones individuales de felino, con excepción de la escultura femenina de senos oferentes y cabeza de jaguar, que por otra parte difiere notablemente de las esculturas de madera desde el punto de vista artístico. Las formas humanas dominan por completo y es ésta la gran diferencia con las de madera, donde la forma animal es lo característico. Es muy posible que estas esculturas, como ya lo hemos insinuado en otros trabajos, al referirnos a las figuras humanas en piedra, fueran representativas de sus dioses. Su gran número sugiere ser ídolos adorados por grupos pequeños como la familia y quizá de culto unipersonal.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar P. Carlos H.
1952 *El Complejo de las Cabezas Trofeo en la Etnología Costarricense.* Universidad de Costa Rica. San José de Costa Rica.
- Baratta, María de
1951-1952 *Cuzcatlán Típico. Ensayo sobre Etnofonía del Salvador. Folklore, Folwisa y Folway.* 2 Tomos. San Salvador. El Salvador.
- Casas, Fray Bartolomé de las
1875-1876 *Historia de las Indias.* 5 Tomos. Madrid.
- Fernández, León
1881-1907 *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica.* 10 Tomos. San José de Costa Rica, París y Barcelona.
1889 *Historia de Costa Rica durante la dominación española. 1502-1821.* Madrid.
- Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo
1851-1855 *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano.* 3 Tomos. Madrid.
- Gabb, William M.
1883 *Tribus y Lenguas Indígenas de Costa Rica. En Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica.* T. 3, Pp. 303-486. San José de Costa Rica.
- Gagini, Carlos
1917 *Los Aborígenes de Costa Rica.* San José de Costa Rica.
- Hartman, C. V.
1901 *Archaeological researches in Costa Rica.* Stockholm.
1907a *Archaeological researches in the Pacific Coast of Costa Rica.* Memoirs of the Carnegie Museum. Vol. III, N° 1 Pittsburgh.
1907b *The Alligator as a plastic decorative motive in Costa Rican pottery.* American Anthropology, N. S. Vol. IX, N° 2.
- Jiménez, Ml. de Jesús
1946 *Noticias de Antaño.* Compilación de Joaquín Vargas Coto. San José de Costa Rica.
- Lothrop, S. K.
1926 *Pottery of Costa Rica and Nicaragua.* Museum of the American Indian, Heye Foundation. 2 Tomos. New York.

- Mason, J. Alden
1945 *Costa Rican Stonework*. The Minor C. Keith Collection. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. Vol. 3^o: Part. 3. New York.
- Sachs, Curt
1947 *Historia Universal de los Instrumentos Musicales*. Buenos Aires.
- Saville, Marshall H.
1925 *The Wood-Caver's Art in Ancient Mexico*. Contributions, Museum of the American Indian, Heye Foundation. Vol. 9. New York.
- Standley, Paul C.
1937-1938 *Flora of Costa Rica*. Field Museum of Natural History Botanical Series. Vol. XVIII. 4 partes, Chicago.
- Vega, Carlos
1946 *Los Instrumentos Musicales, Aborígenes y Criollos de la Argentina*. Buenos Aires.

SUMMARY

On the temperate slopes of the volcano Irazu is found one of the most important dairy farms in Costa Rica. Known by the name of Retes, because of having been traditionally associated with the Spanish conquistador and colonizer, Jerónimo de Retes, it is now owned by Alfredo Volio Mata, a distinguished statesman and vice-president of the republic.

The level area upon which rest the central buildings of this dairy drops off sharply forming a deep ravine called "Las Pavas". It was here that a discovery was made in the early part of 1952 which has proved to be of great interest with respect to the archaeology of Costa Rica. Consisting of several hundred pieces, the greatest number of which are of stone, it is, however, to the fewer pieces of wood that the greater importance is attached. In this same place were also found a fragment of cotton yarn as well as a few sherds.

Most of the wooden objects, which consisted of several boards, canes, drums, a sculptured figure, and a small circular table, were carved from material brought principally from the hotter lowlands.

One of the boards is quite simply decorated. The canes, which are relatively long, have carved heads. These zoomorphic carvings would seem to represent a feline animal with the feet in a cramped position. The cane itself is sometimes plain, but is generally decorated with carved designs. Some of the canes have a single opening lengthwise extending completely through the center of the cane. Others have several openings of this kind with solid spaces between them. These are in alternate directions, the second opening through the cane being at right angles to the first and the third, and being in the same direction as the fourth, etc. The discovery of some small sticks in the interior of these canes indicates that they were used in much the same way as rattles.

The only independent piece of sculpture found at Retes represents a two headed alligator one of the faces of which is uncarved.

The drums are of two distinct types; those with a slit and others with a parchment. The drums of the slit type, designed to be used in a vertical or slightly inclined position, consist of a hollowed out tree trunk,

slitted on the side and having a sculptured image on the upper part. The simplest of these is a long trunk, hollowed on the back. On the opposite side a slit in the shape of an inverted U was cut. This left a kind of small tongue with a pyramidal protuberance on the inside. It was this tongue which was struck to produce the sound of the drum. Some of these drums were closed over on the back with an animal skin. Included in this type of drum we have one, which, because of its plain body with a large figure of an animal on top, bears a definite resemblance to the form of some of the canes.

The figure on top of some of these drums is an animal with human characteristics holding in its hands a kind of arch which begins at the head and ends in what serves as the base of the figure. Sometimes the arch is a double headed serpent; at other times it may consist of several heads all joined together in a series. Many of the figures have a cat-like appearance, but they could also represent alligators. These drums have two decorative panels, one above and the other below the tongue of the U, with very diverse representations of the "alligator motive".

One other drum of the slit type has a very realistic sculpture of an alligator placed on this back. The decoration of this drum which covers its entire surface begins with the extremities of the alligator. In one half of the drum we find a monstrous figure with two heads, which, because of certain characteristic elements, bears a logical relationship to the alligator pattern. The other half, quite different from the first, also shows an affinity to this pattern.

The second type of drum, the one which has a parchment, consists of two truncated cones one larger than the other and joined at their smaller bases. The top end was then covered with a drum head of animal skin. This is the same kind of drum used at present in Talamanca, and it was formerly of very wide distribution throughout all of Costa Rica. The entire surface of these drums is decorated, and in the narrow part the face of an animal, possibly feline, is carved. One of these drums also has a pair of eagle heads projecting from its center.

The small circular table is similar to a type in stone very familiar to the archaeologists in this part of America; it is a circular concave plate supported by a hollow, cylindrical base of open work which widens at the bottom.

With regard to the stone objects found at Retes it may be said that there is nothing very unusual. They all correspond to the types in the

Keith collection already very abundant of human female figures. There are some female figures others with one hand in the with and without hatchets, figures with a prominent

Unique among the stone face proffering its breasts; body and two heads; a mask in each hand.

The metates, stones four feet. There are three of a jaguar.

The small circular those with open work base decorated with heads or small tables with supports plate held up by several

Also of importance dallion in stone which is of a zoomorphic figure.

The nature of the the discovery was realized conclusion that we have 1564, or slightly earlier, in this region were definitively there buried were for ceremonial all other considerations to permit the presence of m

Keith collection already very well described by J. A. Mason. There is an abundance of human female figures with their hands placed on their hips. There are some female figures with their hands clasped to their breasts, others with one hand in their twisted hair, individuals with trophy heads with and without hatchets, carved human heads, and anthropomorphic animal figures with a prominent tail turned upwards.

Unique among the stone articles are: a female image with a feline face proffering its breasts; a sculpture of female Siamese twins with a single body and two heads; a male sculpture holding a very elaborate "maraca", in each hand.

The metates, stones for grinding corn, are characterized by having four feet. There are three types, the handsomest of which is in the form of a jaguar.

The small circular tables range from simple cylindrical blocks to those with open work bases and plate-like top the edges of which are decorated with heads or bodies of feline figures. We also found a few small tables with supports in the form of atlantes, that is to say, a circular plate held up by several animal figures which rest upon a ring.

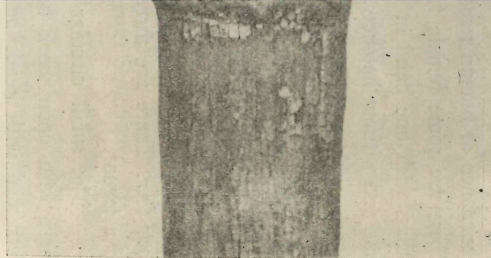
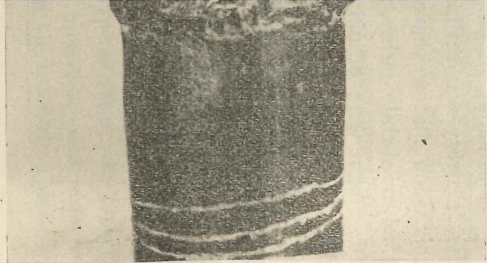
Also of importance is the representation of a gold "patena" or medallion in stone which is decorated as are those of the precious metal with a zoomorphic figure.

The nature of the material studied, the condition of the soil where the discovery was realized, and the historical data available lead to the conclusion that we have discovered a cache made perhaps in the year 1564, or slightly earlier, at the precise time when the indigenous tribes of this region were definitively subjected to Spanish dominion. The objects there buried were for ceremonial use, and their preservation was due above all other considerations to the nature of the volcanic soil which did not permit the presence of micro-organisms capable of destroying the wood.



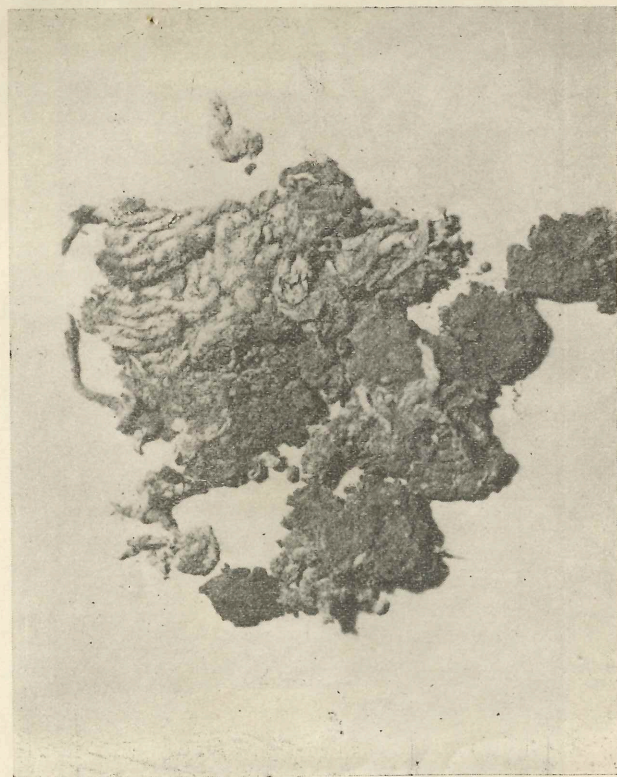
Cabezas de bastón





Cabezas de bastón

Lám. II



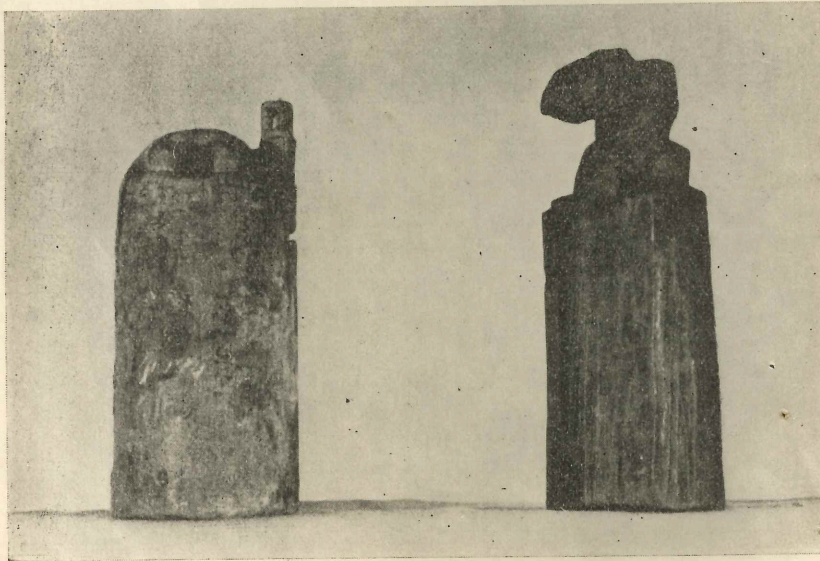
Fragmento de bilado de algodón



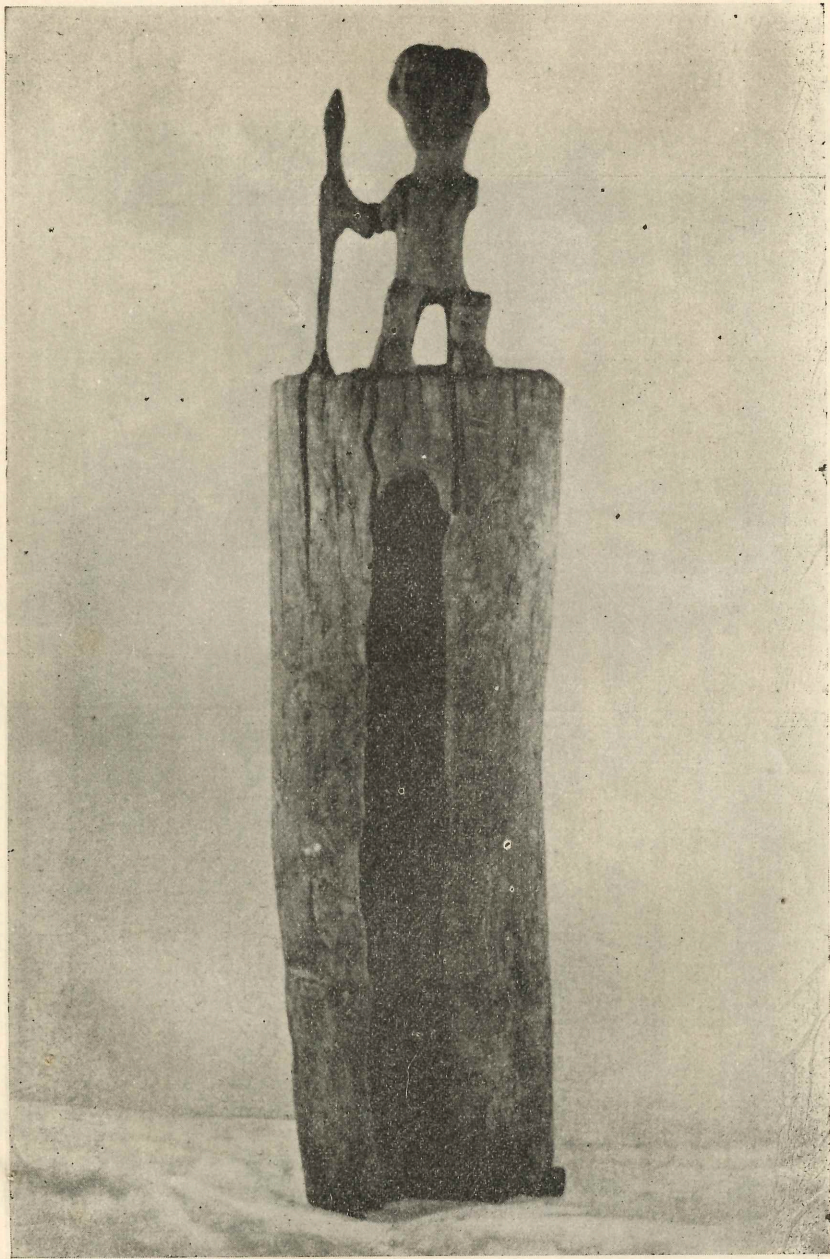
Bastones con perforación



Cabezas de bastón con perforaciones

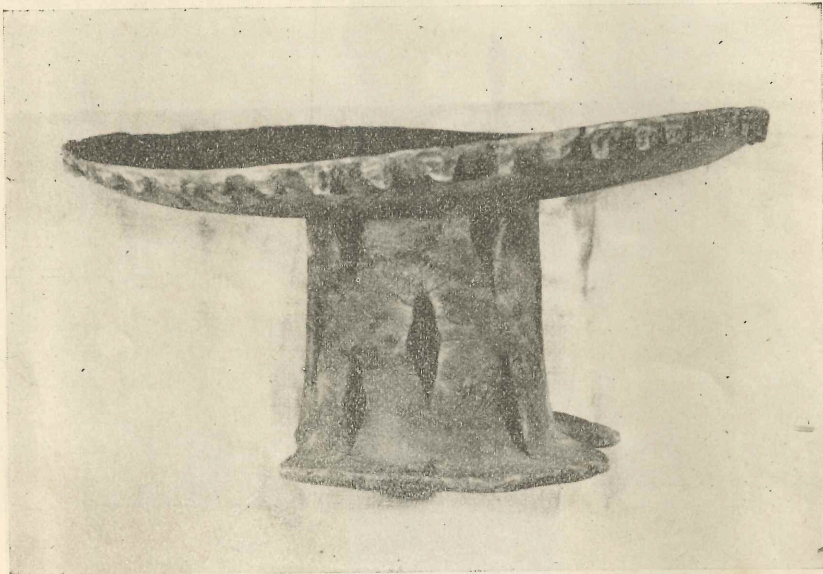


Tambores de hendidura

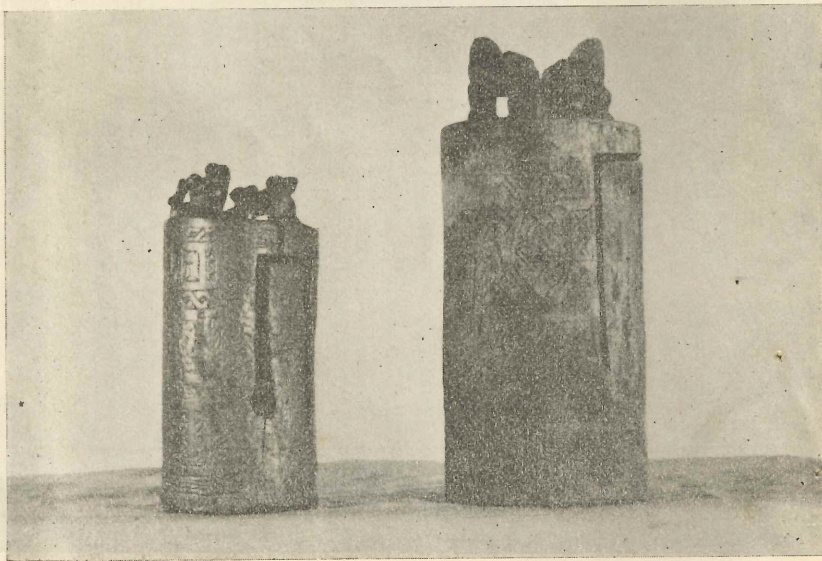


Tambor de bendidura

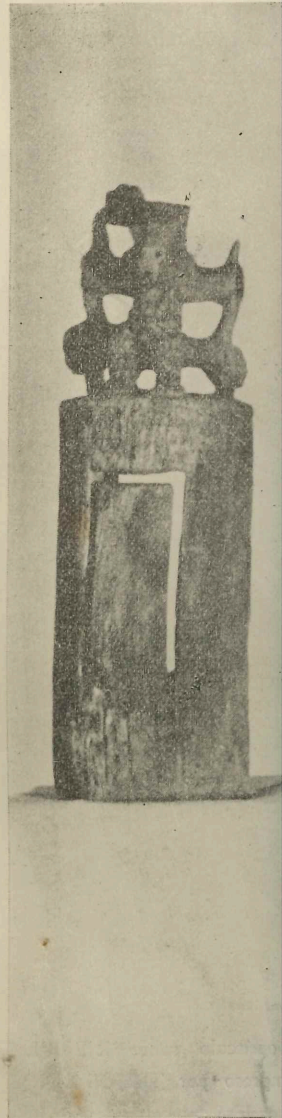
Lám. V



Mesita circular



Tambores de hendidura



Lám. VI



Tambores de bendidura

Este opúsculo sobre R E T E S
fué impreso por TREJOS HNOS.
en San José, en el mes de Julio
de mil novecientos cincuenta y tres.

B

O180
 O181
 O174
 O175
 O176
 O177
 O178
 O172
 79
 O173

O83

O72

O74

O85 O69 O70 O71 O72 O73 O74 O75
 O121 O122 O125 O126 O68 O97 O99 O98 O100 O96 O133

137 124 166 138 136 128 102 101 42 95 100 96 133
 35 141 109 64 162 129 127 151 57 32 32
 107 106 63 140 52 51 11 95 50
 123 110 52 153 154 134 11 95 50
 112 142 143 66 155 156 102 148 148 131 33 103
 84 87 165 59 104 57 144 55 147 147 80 54
 118 116 167 80 88 61 56 56 53 145 145 145
 113 114 119 85 164 89 156 160 145 145 145
 116 115 166 94 149 150 130 79 81 82
 169 170 157 40 41 39 38 35 34 33 45 44 43 31 30 28 17 21 20 19 23 25 24 26 27 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300

RETES

QUEBRADA DE LAS PAVAS

LOCALIZACION DE LOS OBJETOS ARQUEOLOGICOS

- MENOS DE 1 METRO DE PROFUNDIDAD
- MAS DE 1 METRO DE PROFUNDIDAD
- ⊗ MAS DE 2 METROS DE PROFUNDIDAD
- MAS DE 3 METROS DE PROFUNDIDAD

PREPARADO POR CARLOS H. AGUILAR



a la Quebrada de las Pavas

A

C

O78

1800

O189

